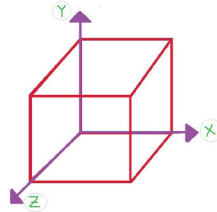


③

LA FILOSOFÍA MODERNA
(El descubrimiento del 'yo' y de sus limitaciones)



-ÍNDICE-

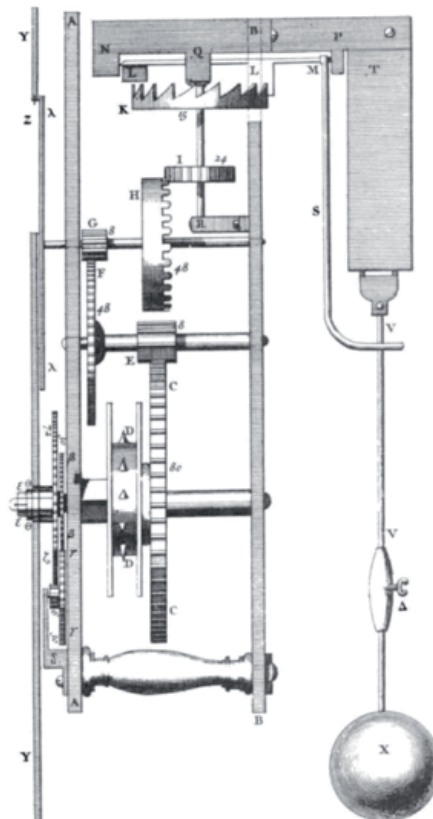
Pág.

I.- EL RENACIMIENTO Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA (Sgs. XV-XVI).....34

II.- **René DESCARTES**: EL RACIONALISMO..... 35

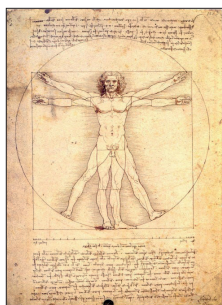
III.- **David HUME**: EL EMPIRISMO INGLÉS.....42

IV.- **Inmanuel KANT**: EL IDEALISMO TRASCENDENTAL.....48



I.- EL RENACIMIENTO Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA MODERNA (sgs. XV-XVI).-

- El **Renacimiento** constituye una época de florecimiento cultural que se inicia en Italia a finales del siglo XIV y se extiende por Europa durante los siglos XV y XVI.
- Entre los factores históricos que impulsan el **renacer cultural de Europa**, hay que citar:



El hombre de Vitruvio (1490), dibujo de Leonardo Da Vinci

1. La decadencia del poder pontificio y el **fin de la unidad religiosa**, que harán posible una mayor libertad de pensamiento.
2. La **conquista de Constantinopla** por los turcos (1453), que producirá la llegada a Italia de sabios griegos que en su huida traen consigo textos filosóficos desconocidos en occidente, sobre todo textos pitagóricos –que suscitan el interés por la matemática– y textos de ciencia experimental del periodo post-aristotélico o también llamado periodo helenístico –que generan un gran interés por estudiar directamente la naturaleza abandonando la metafísica y la física aristotélicas–.
3. Los **Descubrimientos geográficos** (iniciados ya en el siglo XIV por el mercader veneciano Marco Polo, y que continúan en el siglo XV con Cristóbal Colón, 1492, y en el siglo XVI con Magallanes y Juan Sebastián Elcano, que dan la primera vuelta a la Tierra en barco), que producirán, por un lado, una auténtica revolución en las ideas de la época con respecto a la Tierra y al Universo, y por otro, un periodo de gran expansión económica, centrado primero en las ciudades italianas (Florencia, Milán, Venecia, Génova, etc.) y más tarde en otras ciudades europeas (Sevilla, Lisboa, Brujas, Rotterdam, Hamburgo, etc.).
4. La **Invencción de la Imprenta** (Gutenberg, 1448), que permitirá que los libros, numerosos y baratos, no sólo estén en manos de la Iglesia sino que circulen por todas las capas de la sociedad haciendo posible el ‘renacer’ de la cultura.
5. Las **nuevas teorías jurídico-políticas**, como el *iusnaturalismo*, que habla de **derechos naturales** del hombre (antecedentes de los actuales derechos humanos) o las *teorías del pacto social* (antecedentes de la actual teoría democrática sobre el origen del poder en la sociedad), que romperán con la concepción medieval del origen divino del poder político.

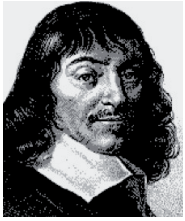
Dos características del Renacimiento:

- En el Renacimiento, la **Razón se independiza de la Fe**, dejando de estar subordinada a la Teología. Ahora es el conocimiento del *Hombre* y de la *Naturaleza* lo que interesa a los principales pensadores de la época, ello impulsa el Humanismo y la Ciencia Moderna respectivamente. Se puede decir que frente al *teocentrismo* medieval, el Renacimiento es un periodo *antropocéntrico*.
- Además, ahora la ciencia se orienta al **dominio técnico de la realidad**, es decir, el saber no se concibe sólo como mera teoría sino que se inclina a la práctica. Los muchos y prodigiosos inventos técnicos de Leonardo Da Vinci son un ejemplo de ello, como también por supuesto la conocida frase del filósofo inglés Francis Bacon: «Saber es poder».
- La investigación de la Naturaleza por sí misma, ya no subordinada a la Teología y alejada de la Metafísica y la Física aristotélicas, dará paso a una verdadera **revolución científica** que, comenzando con las ideas de Copérnico acerca del movimiento terrestre, alcanzará su apogeo a finales del siglo XVII con el sistema físico de Newton y su teoría de la gravitación universal. Las ideas-clave de las que se "alimenta" esta revolución científica son:
 - Que el Universo es una gran *máquina* en movimiento («mecanicismo»).
 - Y que las leyes científicas deben formularse en forma *matemática*.

>>> Entre la multitud de científicos de esta época, destacan:

- **NICOLÁS COPÉRNICO:** propuso un sistema astronómico **heliocéntrico**, opuesto al geocentrismo aristotélico-medieval, demostrando que el Sol era el centro en torno al cual se movía la Tierra.
- **JOHANNES KÉPLER:** seguidor de la teoría copernicana, sustituyó el círculo por la *elipse* para describir la órbita que siguen los planetas (incluida la Tierra) en sus movimientos alrededor del Sol.
- **GALILEO GALILEI:** fue un valiente defensor del heliocentrismo copernicano en un momento de persecución de dicha teoría por parte de la Iglesia. Además, subrayó la necesidad que la nueva ciencia de la naturaleza tiene del empleo de las matemáticas. Escribe: *“La Filosofía está escrita en este vasto libro que está siempre abierto ante nuestros ojos; me refiero al Universo; pero no puede ser leído hasta que hayamos aprendido el lenguaje en el que está escrito. Está escrito en lenguaje matemático, y las letras son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es humanamente imposible entender una sola palabra”*. Galileo diseñó en sus líneas generales el **método hipotético-deductivo**, según el cual el científico debe primero construir “hipótesis” matemáticas para explicar los hechos y después deducir consecuencias a partir de esas hipótesis, consecuencias que habrán de ser comprobadas mediante experimentos.
- **FRANCIS BACON:** diseñó otro método científico, el **método inductivo**, consistente en partir de la observación sistemática de los hechos de la naturaleza, registrando minuciosamente esas observaciones en «tablas», con el objetivo de hallar alguna regularidad o ley de acuerdo con la cual suceden los hechos.

Francis Bacon y **Galileo Galilei** son filósofos que en esta época subrayan la necesidad que la ciencia tiene de un **método** para avanzar en el conocimiento de la naturaleza sin caer en los errores de la antigüedad. El método de **Bacon** es *empirista*: la ciencia tiene su punto de partida en la observación de los hechos. El de **Galileo** es *racionalista*: el momento fundamental de la investigación científica reside en la construcción racional de alguna hipótesis matemática y en la deducción de consecuencias a partir de esa hipótesis. Veremos cómo la filosofía de **Descartes** se inclinará claramente por esta segunda orientación, más *racionalista*. Mientras que en las islas Británicas, la otra gran corriente de la filosofía moderna, **el empirismo inglés**, se inclinará más por el método de Bacon que parte de la observación.

II.- RENÉ DESCARTES: EL RACIONALISMO (sg. XVII)

■ La filosofía de Descartes (1596-1650) es radicalmente «racionalista»: confía plenamente en la capacidad de la Razón humana para alcanzar un conocimiento verdadero del mundo. La Razón no necesita de la Fe, siendo autosuficiente como principio y fuente del conocer. Y ello porque, por un lado, tiene

la *intuición* de ciertas ideas simples de una evidencia racional indudable y, por otro lado, tiene la capacidad de *deducir* otros conocimientos más complejos a partir de ellas.

■ Está firmemente convencido de que el proceder de las **Matemáticas** es el ejemplo a seguir por cualquier ciencia, incluida la Filosofía. Si nuestra Razón pusiera cuidado 'metódico' en comenzar siempre con **ideas simples/evidentes**, podría a partir de esas ideas *deducir* otras más complejas y así llegar a conocer enteramente el mundo tal y como es. De este modo, progresarían las ciencias y podrían ser de utilidad para la vida humana. Pues la filosofía moderna ya no cree en la ciencia como

mero saber contemplativo o teórico, sino que la concibe y desarrolla para que sea de utilidad práctica, quiere que sirva para el dominio «tecnico» de la realidad. «Saber es poder», había declarado Francis Bacon. En cuanto a Descartes, conviene señalar que llegó a ser capitán de artillería y que la 'teoría' matemática que había estudiado en su juventud le servía para calcular con precisión 'práctica' la trayectoria de los proyectiles lanzados contra el enemigo en el campo de batalla.

■ La obra que hemos de comentar (cuyo título completo es «*Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*», publicada en 1637) es un prólogo que Descartes puso al frente de una serie de ensayos científicos sobre óptica, geometría y física. Está escrito en francés, no en latín como era habitual en las obras de filosofía de la época, con el objetivo de lograr una mayor difusión, pues está dirigido no sólo a las personas cultas sino a todo aquel que quiera «usar bien su razón». En la **1ª parte** hallamos datos autobiográficos, así como diversas opiniones sobre las ciencias de su tiempo (afirma que las más sólidas y firmes son las matemáticas «*por la certeza y evidencia de sus razones*»). En la **2ª parte** expone las reglas del método que, inspirado en el que utilizan las matemáticas, ha de proporcionarnos la seguridad, la *certeza*, de avanzar en dirección a la verdad. Y en la **4ª parte** expone el descubrimiento del 'Yo' y un breve resumen de su metafísica (la teoría de las tres sustancias).

■ Por último, cabe señalar que Descartes estudió en el colegio jesuita de La Flèche, uno de los más importantes de la época, donde se enseñaba filosofía escolástico-aristotélica, de la que muy pronto nuestro autor no tardará en distanciarse.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

En la Edad Moderna, la Filosofía y la Ciencia se alejan del aristotelismo. El Universo va a ser concebido como un grandioso mecanismo cuyos movimientos no significan la actualización de potencialidades ni son producto de alguna causa final (*télos*), sino que son simples desplazamientos mecánicos de la materia en el espacio, desplazamientos que pueden estudiarse/describirse con precisión gracias a las matemáticas.

Dos corrientes filosóficas contrapuestas van a ser dominantes en la filosofía europea durante la Edad Moderna:

- el **Racionalismo**, iniciado por **Descartes** y que se extenderá por Europa continental: afirma el poder absoluto de la *Razón* para conocer la realidad, y ello porque la razón tiene en sí misma ciertas ideas *evidentes* que son principios ciertos e indudables de conocimiento;
- y el **Empirismo**, iniciado por Locke en Inglaterra y cuyo último gran representante es **David Hume**: sostiene que el origen del conocimiento, es decir, el origen de todas las ideas que hay en nuestro entendimiento, está en la *experiencia* de los sentidos, que ella marca los límites de lo que puede ser conocido con certeza, más allá de la experiencia la Razón sólo cae en especulaciones inciertas sin que le sea posible alcanzar conocimiento seguro alguno.

1) EL MÉTODO CARTESIANO.-

■ Descartes comienza el **Discurso del método** diciendo: «*La facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos 'buen sentido' o 'razón', es por naturaleza igual en todos los hombres; por lo tanto, la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos sean más racionales que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos distintos, y no consideramos las mismas cosas. No basta, ciertamente, tener un buen entendimiento; lo principal es aplicarlo bien*». El método consiste en unas reglas fáciles para '**aplicar bien la razón**' (el «buen sentido» que todo ser humano posee por naturaleza), y así distinguir lo verdadero de lo falso.

■ Dado que la razón realiza básicamente dos operaciones («intuición» y «deducción»; '*noesis*' y '*dianoia*' las llamó Platón), las reglas del método cartesiano pondrán mucho cuidado en que las apliquemos bien:

1. La **intuición**: actividad racional en virtud de la cual conocemos de modo inmediato (sin necesidad de demostración) la verdad de ciertas afirmaciones o ideas. (Así, por ejemplo, la idea de que 'p es p').
2. Y la **deducción**: actividad racional en virtud de la cual inferimos alguna verdad que desconocemos a partir de otras que nos son dadas. (Así, por ejemplo, a partir de las afirmaciones ' $p > q$ ' y ' $q > r$ ', podemos deducir con necesidad lógica la afirmación ' $p > r$ ').

- **Las cuatro reglas del método cartesiano** (para la correcta aplicación de las dos citadas operaciones de la razón humana, 'intuición' y 'deducción') son las siguientes:
 1. **Regla de la evidencia:** no se ha de aceptar como verdadera idea alguna cuya verdad no sea *intuida* con absoluta «claridad y distinción». Hay *claridad* en una idea cuando no hay en ella nada oscuro o desconocido, y hay *distinción* cuando podemos diferenciarla nítidamente de cualquier otra idea.
 2. **Regla del análisis:** si una idea es compleja y por tanto no evidente debemos descomponerla en las ideas simples y evidentes que la constituyen.
 3. **Regla de la síntesis:** hay que volver a unir deductivamente las verdades simples obtenidas tras el análisis, para saber la relación lógica que las conecta en la idea compleja.
 4. **Regla de la enumeración:** y, por último, hay que comprobar constantemente los pasos dados en el análisis y en la síntesis con el fin de estar seguros de no haber cometido ningún error en ellos.
- Con estas reglas Descartes quiere **UNIFICAR TODO EL SABER HUMANO**. Construirlo de tal modo que todo conocimiento se fuera *deduciendo* con cuidado a partir de verdades primeras *intuidas* por la razón con absoluta evidencia. Así tendríamos la completa **certeza** de que nuestro saber, nuestra ciencia, progresa, es decir, que las ideas que maneja la subjetividad poseen verdad objetiva, representan fielmente el mundo.

→ El método cartesiano va de lo simple (las ideas evidentes alcanzadas gracias al 'análisis') a lo complejo (las ideas obtenidas por 'síntesis' deductiva a partir de las simples). Las ideas complejas no son evidentes, pero queda asegurada su verdad si son *deducidas* de las que sí son evidentes.

2) LA «DUDA METÓDICA», NO ESCÉPTICA.-

- Tal como indica la primera regla del método no debe admitirse como verdadera idea alguna que no sea del todo «evidente» (=clara y distinta al pensamiento), por ello Descartes comenzará con la '**duda metódica**', no escéptica, es decir, dudando de todos los conocimientos con el objetivo de ver si después de ello le queda a alguno que sea indudable:
 - *Primero*, hay que dudar de todos los conocimientos/ideas que nos han llegado a través de los sentidos. **Motivo:** nos **engañan** a menudo, por tanto tal vez nos engañen siempre.
 - En *segundo* lugar, hay que dudar también de todos nuestros razonamientos o deducciones, pues a veces nos equivocamos «*aun en las más sencillas cuestiones de geometría*». Así pues, hay que dudar también incluso de las verdades matemáticas obtenidas por el razonamiento deductivo. **Motivo:** tal vez un **genio maligno** pone todo su arte en engañarnos continuamente haciendo que nuestra razón se equivoque incluso cuando realiza razonamientos sencillos.
 - Y, en *tercer* lugar, hay que dudar incluso de la existencia real del mundo. **Motivo:** pudiera ser una ilusión nuestra, un **sueño**, y ya sabemos que cuando uno sueña vive como absolutamente reales lo que no son más que fantasías que descubre como tales al despertarse.

3) LA PRIMERA VERDAD DE LA FILOSOFÍA CARTESIANA: «EL COGITO» COMO SUPERACIÓN DEL ESCEPTICISMO.-

- Ahora bien, el mismo hecho de dudar de todos los conocimientos revela la existencia de una realidad que está haciendo eso, pensando/dudando, es decir, señala la existencia de una «cosa pensante» (*res cogitans*): 'yo', que estoy dudando, tengo que ser «algo», aunque nada más sea algo que sólo piensa, soy una «cosa» (*res*, en latín) pensante (*cogitans*). Por lo tanto, dirá Descartes «**Cogito, ergo sum**» (*Pienso, luego existo*). Esa es la primera verdad indudable del sistema filosófico cartesiano. Verdad **evidente**, pues si dudo de ella intuyo con más claridad que soy algo que duda/piensa.
- Descartes emplea la palabra **pensamiento** (en latín *cogito*, y en francés *pensée*) para designar la actividad que se produce en el interior de nuestra conciencia o 'yo': básicamente tener ideas, entenderlas, afirmarlas, negarlas, dudar de ellas, relacionarlas lógicamente, etc. El '**Yo pensante**', al cual Descartes se refiere también con el término «**alma**», es «una sustancia cuya total esencia o naturaleza consiste en pensar». Así pues, la esencia del Yo/Alma es el pensamiento.
- El '*yo pienso, luego existo*' no sólo es la primera verdad de la filosofía cartesiana, sino también el prototipo de cómo debe ser toda verdad, pues se intuye con absoluta *claridad y distinción* (=evidencia). De ahí que Descartes afirme: «*Me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero*». Tal es el criterio cartesiano de verdad: sólo son verdaderas aquellas ideas que el pensamiento intuye con absoluta evidencia. Sólo ellas dan al pensamiento la seguridad racional subjetiva de que son verdaderas, es decir, dándole la **certeza** de conseguir conocer la realidad tal y como es en sí misma.

► {Con la filosofía cartesiana comienza, en la teoría del conocimiento, lo que se ha llamado el **giro idealista o subjetivista de la filosofía moderna**:

- La FILOSOFÍA ANTIGUA sostenía una postura **realista**: para ellos el conocimiento consiste en adecuar nuestro entendimiento a la cosa real (*'adequatio intellectus rei'*). Estos filósofos daban por sentado que el objeto a conocer (sean las 'Ideas' platónicas, las 'sustancias segundas' o esencias de Aristóteles o el 'Dios' de Sto. Tomás) es una realidad que existe fuera de nuestra mente y que para conocerla debemos «adecuar» nuestro pensamiento a dicha realidad (la *noesis* en Platón, la *abstracción* en Aristóteles o la *vía eminentiae* en Sto. Tomás, eran caminos de adecuación de nuestro entendimiento para llegar a conocer verdaderamente dicha realidad).

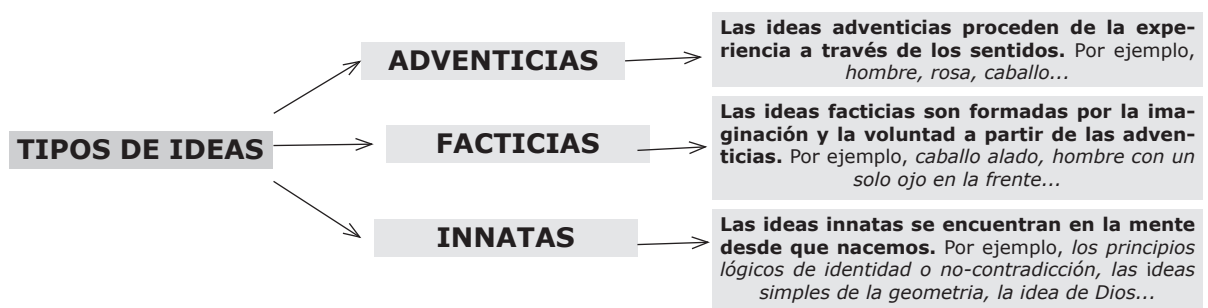
- La FILOSOFÍA MODERNA, por el contrario, va a desarrollar una postura **idealista**: parte de la realidad primera e indudable del 'Yo pensante', el cual procura conocer la realidad exterior al propio pensamiento mediante **ideas** (las cuales son imágenes/representaciones mentales que el pensamiento se hace de la realidad). Por tanto, las «ideas», no la realidad misma, son el inmediato objeto de conocimiento. ¿Y cómo sabremos si tales ideas, que están en nuestra subjetividad, son una representación objetiva del mundo, es decir, una representación del mundo tal y como es? Descartes no lo duda: sólo si el pensamiento las *intuye* con claridad y distinción, es decir, sólo la «evidencia» subjetiva de las ideas nos proporciona **certeza** sobre su verdad objetiva.

4) TIPOS DE IDEAS.-

- Ya sabemos que la primera verdad indudable de la filosofía cartesiana es la realidad del 'Yo pienso'. Y también sabemos que este 'Yo' tiene **ideas** acerca del mundo. Escribe Descartes: «*De entre mis pensamientos, unos son como imágenes de cosas, y a éstos sólo conviene con propiedad el nombre de idea*». Pero ¿cómo podemos estar seguros de que existe realmente el mundo al que se refieren las ideas que tiene el 'Yo'?
- Descartes examina los diferentes tipos de **ideas** que hay en el 'cogito' o 'yo pensante':
 - **Ideas adventicias**: son las que han llegado al 'yo' a través de los sentidos, «*parecen venir de fuera*», dice Descartes, como por ejemplo, la de caballo, casa o un determinado color.
 - **Ideas facticias**: son las que fabrica el propio 'yo' con la imaginación, como por ejemplo, un caballo con alas o cualquier otro producto de la fantasía.
 - **Ideas innatas**: no proceden del mundo exterior a través de los sentidos ni son fabricadas por el 'yo', sino que éste las posee desde que nace, son tan evidentes que «*parecen nacidas conmigo*» escribe Descartes, como, por ejemplo, la idea de que si $A=B$, entonces $B=A$, o que si A es mayor que B y B mayor C , entonces A será mayor que C , o que no puede ocurrir que A y no- A sean verdaderas a la vez, o la idea de Dios (de la que hablaremos más adelante). Son ideas que poseen evidencia racional, o dicho de otro modo, se presentan con absoluta claridad y distinción al pensamiento.
- Las ideas *adventicias* y las *facticias* no sirven como punto de partida para demostrar la existencia real del mundo exterior al 'yo pensante'. Las adventicias no sirven porque, aunque parecen provenir precisamente de la realidad exterior al 'cogito', pudieran ser un simple sueño mío que yo tengo por real. Y las facticias, porque al ser fabricadas en el interior del 'yo' no prueban la existencia de nada exterior a él. Por ello, para demostrar la realidad del mundo exterior al 'yo', Descartes va a echar mano de las ideas *innatas*, concretamente de una: la idea de **Dios**..

Hasta ahora sabemos que 'yo soy algo que piensa', una realidad pensante. Pero, ¿qué es lo que pienso?

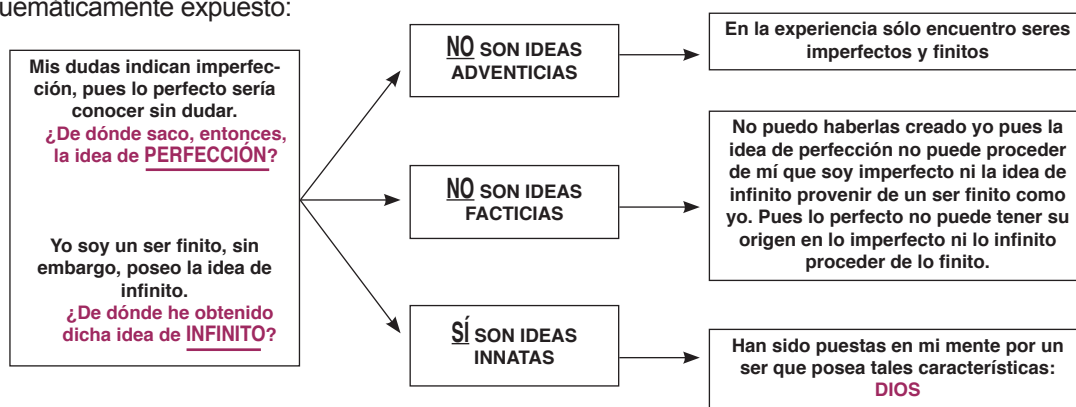
PIENSO IDEAS.



5) LA IDEA DE DIOS.-

- De entre las muchas ideas que tiene el 'Yo' hay una que le va a permitir a Descartes demostrar que el mundo no es un sueño del 'Yo pensante', sino una realidad exterior al pensamiento: esa idea es «la idea de Dios». Está claro que dicha idea no ha llegado al pensamiento a través de los sentidos, pues nadie ha visto a Dios; no es, por tanto, *adventicia*. Ahora bien, pudiera ser *facticia*, elaborada por nuestro 'yo' gracias a la imaginación. Descartes empleará varios argumentos para demostrar que la idea de Dios no es facticia, sino que representa una realidad exterior al pensamiento. Utilizará para ello tres argumentos: el 'gnoseológico', que es de su invención, el 'cosmológico' que toma prestado de Tomás de Aquino, y el 'ontológico' de San Anselmo:

- **Argumento gnoseológico:** la idea de Ser Perfecto e Infinito (=Dios) que hay en el pensamiento está claro que no es adventicia (no ha llegado al 'yo' a través de los sentidos, pues nada observable con los sentidos es absolutamente perfecto y aún menos infinito) pero tampoco es facticia, pues siendo nuestro pensamiento imperfecto, como indican sus continuos errores y sus dudas, no podría formarlas por sí solo, dado que lo perfecto no puede proceder de lo imperfecto, ni lo infinito proceder de lo finito, por lo que debe haber sido puesta en el pensamiento humano por un ser que posea esas cualidades de perfección infinita, es decir, por Dios. Este argumento es original de Descartes. Esquemáticamente expuesto:



- **Argumento cosmológico** (o de la 'contingencia', empleado por Tomás de Aquino): se basa en la causa de mi existencia. La causa de mi existir no soy yo mismo ni es debido a que yo sea eterno, por tanto, soy una realidad *contingente* que debe su existencia a otro ser previo, pero si todos los seres fueran contingentes ninguno habría empezado a existir, por lo que hemos de admitir la existencia de algún ser que sea *necesario* (=que exista por sí mismo y no por causa de otro ser previo a él). Dicho Ser Necesario, principio de la existencia de los seres contingentes, incluido 'yo' mismo, es Dios.

- **Argumento ontológico** (empleado por San Anselmo): la idea de Ser Perfecto implica lógicamente que tal ser exista, del mismo modo que la idea de triángulo implica que ha de tener tres lados. Escribe Descartes: "Si volvía a examinar la idea que tenía de un Ser Perfecto, hallaba que la existencia estaba comprendida en ella del mismo modo como en la idea de un triángulo se comprende que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos, o, en la de una esfera, el que todas sus partes sean equidistantes del centro". Luego, la idea que tenemos de Ser Perfecto implica con necesidad lógica que no es sólo una idea nuestra, sino una realidad existente fuera del 'Yo'.

- Una vez demostrada la existencia de Dios, Descartes pasa a demostrar la existencia del mundo del siguiente modo: puesto que Dios es la perfección absoluta, ha de ser veraz y bueno completamente, por lo que no le es posible engañarnos haciendo que creamos que el mundo existe fuera de nuestro 'yo' si no fuera cierto. Por tanto, el mundo no es un simple sueño que tomamos como real, sino una realidad que existe fuera del 'yo' garantizada por la absoluta bondad y veracidad divinas.
- En la filosofía cartesiana, Dios es la garantía de la existencia real del mundo. Y, además, la veracidad perfecta e infinita de Dios también garantiza que nuestras ideas, si son evidentes, es decir, si el pensamiento las intuye con absoluta claridad y distinción, entonces proceden de Dios y son absolutamente verdaderas, permitiéndonos conocer el mundo en sí mismo, tal y como es esencialmente.

6) LA METAFÍSICA CARTESIANA: LAS TRES SUSTANCIAS.-

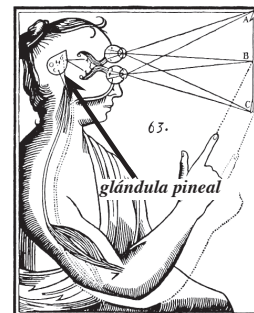
- Descartes compara el **saber humano** (que él identifica con la **Filosofía**) con «*un árbol cuyas raíces son la **Metafísica**, el tronco es la **Física** y las ramas que parten de ese tronco son todas las demás ciencias*». La metáfora del árbol sugiere, por un lado, la **UNIDAD DE TODAS LAS CIENCIAS**, pues por diversos que sean sus objetos todas son producto de la misma facultad racional del hombre o '*buen sentido*'; y, por otro lado, que **LA METAFÍSICA ES LA CIENCIA FUNDAMENTAL**, pues contiene las ideas primeras y evidentes acerca del Ser que han de servir de punto de partida y fundamento a las demás ciencias.
- Pues bien, lo primero que debe hacer la Metafísica es establecer qué tipo de realidades primeras o sustancias existen. El término **sustancia**, para Descartes, significa una *realidad que no necesita de ninguna otra para existir y que existe de modo invariable*. En sentido estricto, la idea de sustancia sólo es aplicable a **Dios**, pues sólo Él, dada su absoluta perfección, no necesita de ninguna otra realidad para existir. Pero, en sentido amplio, el **alma** (que es pensamiento inmaterial) y la **materia** (que siempre ocupa espacio) son también sustancias porque existen independientes una de la otra: el alma no necesita materia alguna para existir y la materia puede existir sin alma ninguna.
- La Metafísica cartesiana sostiene, pues, que hay tres clases de sustancias:
 - Una sustancia espiritual infinita: **Dios**.
 - Dos sustancias finitas: **Alma** y **Materia**.
- Ahora bien, las sustancias no pueden conocerse más que a través de sus **atributos** (=propiedades esenciales) y sus **modos** (=propiedades accidentales, es decir, no esenciales de la sustancia).
- Los *atributos* de las sustancias son:
 - El atributo de DIOS es la **Perfección Infinita**.
 - El atributo del ALMA es el **Pensamiento** (que no ocupa espacio, sólo tiempo).
 - El atributo de la MATERIA es la **Extensión** (= el "espacio"; pues la materia no puede existir si no es ocupando algo de espacio).
- Por eso, Descartes llama '*res cogitans*' (*cosa pensante*) al Alma, siendo sus *modos* las diversas actividades/modificaciones del pensamiento, como dudar, tener ideas, afirmar, negar, querer, imaginar, etc. Y llama '*res extensa*' (*cosa extendida en el espacio*) a la Materia, siendo sus *modos* las diversas figuras geométricas que puede adoptar el espacio, así como los movimientos de éstas y sus cambios de posición. Y dado que para Descartes sólo es verdadero aquello que la sola razón concibe con claridad y distinción, afirmará que el mundo material no es en sí mismo como nos lo muestran los sentidos, con toda su variable gama de cualidades (colores olores, sabores, etc.), sino una realidad que, sea lo que sea, le es esencial ocupar espacio. El 'espacio' es, por tanto, el *atributo* de los cuerpos materiales Y la ciencia que nos permite conocer dicha propiedad esencial del mundo físico es la Geometría.
- Resumiendo: el atributo o esencia propia del **cuerpo** es la *extensión* (=ocupar espacio es esencial a los cuerpos materiales) y el atributo del **alma** es el *pensamiento* (= que es inmaterial y no necesita espacio alguno para existir).



- Uno de los objetivos de la metafísica de Descartes al afirmar que alma y cuerpo, pensamiento y extensión, constituyen sustancias distintas, es defender la autonomía del alma frente a la materia, es decir, defender la **libertad** del alma humana frente al mundo mecánico y geométrico de la materia.

7) EL DUALISMO ANTROPOLÓGICO CARTESIANO.-

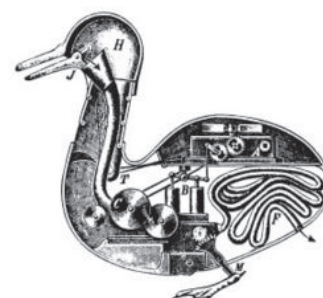
■ Para Descartes, el **HOMBRE** es la unión circunstancial de dos sustancias completamente distintas: una material y otra pensante: el **cuerpo** (material, que ocupa un espacio) y el **alma** (que no necesita nada material ni espacio alguno para existir). Ahora bien, si cada sustancia es una realidad independiente de la otra, entonces ¿cómo se produce la comunicación entre ellas? ¿cómo es posible que una modificación en el cuerpo afecte al alma, haciéndola sentir dolor o placer o tener una idea? o ¿cómo puede una modificación en el alma, un deseo por ejemplo, llegar a afectar al cuerpo haciendo que se mueva en cierta dirección o haciéndole sudar o llorar? Descartes sostiene que es a través de la *glándula pineal*, situada en la base del cerebro, donde se produce la comunicación entre las dos sustancias que componen al hombre.



- Por tanto, la antropología cartesiana defiende el dualismo. Y además sostiene la inmortalidad del alma. Para ello emplea dos argumentos. En primer lugar, deduce la inmortalidad precisamente del dualismo, pues si el alma es totalmente heterogénea (=una sustancia distinta), entonces puede existir al margen del cuerpo, y no tiene por qué morir cuando éste muere. Y, en segundo lugar, añade que la inmortalidad del alma se debe también a su indivisibilidad, pues lo que es indivisible es incorruptible. Mientras que lo que tiene partes puede precisamente por ello descomponerse y por tanto desaparecer como tal realidad.
- En cuanto **cuerpo**, el hombre no es libre, pues está sometido a las mismas inexorables leyes físicas, mecánicas, que rigen sobre cualquier cuerpo material. Sin embargo, en cuanto **alma** (cuya esencia es el *pensamiento*: la naturaleza más íntima y propia del 'yo') el hombre posee **libertad**.
- Las modificaciones (=modos o accidentes) del alma pueden ser de dos grandes tipos: *percepciones* (son las ideas que tiene el **pensamiento**, bien por intuición o bien por deducción), o *voliciones* (son los afectos de la **voluntad**, como los deseos y las pasiones, los cuales son "modificaciones" del alma causadas por el cuerpo).
- Estas **PASIONES** son *modos* del alma de carácter *involuntario* (escapan al control del 'yo'), que afectan inmediata y directamente al alma con gran fuerza e intensidad ("parecen tomar al asalto el pensamiento"), pudiendo llegar a esclavizarla y dirigiendo al hombre contrariamente a lo que sería razonable o de "buen sentido". Descartes considera que las pasiones son "ideas confusas", ideas no claras. Pero no nos propone eliminarlas (cosa imposible mientras el alma esté unida al cuerpo), sino sólo encauzarlas razonablemente (=ajustarlas a la razón o "buen sentido").

8) LA FÍSICA CARTESIANA: EL MECANICISMO.-

- Para Descartes, el mundo físico que nuestro pensamiento consigue representarse con evidencia racional no es el que vemos a través de los sentidos, hecho de colores, sabores y sonidos variables, sino uno construido con las ideas de punto, línea, ángulo y figuras geométricas en movimiento. Inaugura así la concepción de la naturaleza propia de la Física moderna, para la cual el mundo es una compleja estructura de elementos materiales que se mueven en el espacio según las leyes de la mecánica, como son la ley de la inercia, la del movimiento rectilíneo, la del movimiento uniformemente acelerado, etc. Una realidad en la que no hay libertad alguna.
- Según la Física cartesiana, el **movimiento del mundo**, originado/causado inicialmente por Dios, se mantiene automáticamente en virtud de las leyes mecánicas de la materia, por tanto abandona la concepción 'teleológica' de Aristóteles que concebía el movimiento como «el paso de la potencia al acto», paso dado con alguna «finalidad». La filosofía cartesiana adopta, pues, una **visión mecanicista del mundo físico**.
- Asimismo, Descartes afirma que los animales no poseen ningún tipo de alma. Que son sólo mecanismos materiales muy complejos. Únicamente el hombre posee *alma* –cuya esencia, ya sabemos, consiste en pensar–, la cual es inmaterial e inmortal y está libre de las leyes mecánicas de la materia.



III.- EL EMPIRISMO INGLÉS.-

- El llamado **empirismo inglés** se desarrolla a finales del siglo XVII y sobre todo en el XVIII, en Gran Bretaña, país donde la burguesía instauro la primera monarquía parlamentaria, a diferencia de las monarquías absolutistas existentes en el resto de Europa.
- En sentido amplio, son empiristas todos aquellos filósofos (como Aristóteles en la Edad Antigua o Francis Bacon en la Edad Moderna, etc.) que sostienen que nuestro conocimiento de la realidad comienza por los sentidos. En un sentido más restringido, que es el que a nosotros nos interesa aquí, empiristas son aquellos filósofos británicos (Locke, Berkeley y **Hume**) que en la Edad Moderna formulan una teoría del conocimiento basada en la experiencia y opuesta al racionalismo cartesiano.

TESIS FUNDAMENTALES DEL «EMPIRISMO INGLÉS»

Psicológica: afirma que todas nuestras ideas tienen su origen en la experiencia de los sentidos. Por tanto, niega la existencia de ideas innatas.

Gnoseológica: afirma que las ideas sólo son verdaderas si podemos indicar con claridad de qué experiencia sensible proceden. Y si no podemos hacerlo, entonces es que es una idea falsa, una fantasía de la imaginación o un pensamiento de la razón que no representa algo real ni puede servir por tanto para el conocimiento.

Ontológica: afirma que sólo aquello que captamos por los sentidos es real.

>> **JOHN LOCKE** (1632-1704) es considerado el fundador del empirismo inglés.

- A diferencia de Descartes, Locke niega que existan «ideas innatas», sostiene que nuestra mente al nacer es como un papel en blanco, una *tabula rasa* (una tablilla en la que nada hay escrito), carente de conocimiento alguno, y que poco a poco la **experiencia** irá "escribiendo" sobre esa "tablilla", llenándola de **ideas**, que son el auténtico material del conocimiento (en esto está de acuerdo con Descartes).
- La experiencia, que irá "escribiendo" en la mente «ideas»/conocimiento, puede ser de dos tipos:
 - Externa:* son las **sensaciones** producidas en nuestra mente por la realidad exterior a ella (colores, sabores, etc.).
 - Interna:* es la **reflexión** que nos permite conocer la realidad de la propia mente (sus deseos, pasiones, sentimientos, la consciencia de las propias ideas, etc.).
- Locke, al igual que Descartes, denomina **IDEAS** a todo lo que hay en la mente, sea que proceda de la *experiencia externa* (como colores, olores...) o de la *experiencia interna* (como deseos, emociones, fantasías...). Las ideas son, por tanto, la realidad primaria e inmediata de conocimiento (recordemos que en esto consiste el «giro idealista» de la filosofía moderna). Las «ideas» pueden ser **simples** (por ejemplo, un olor) o **complejas** (por ejemplo, la idea de 'manzana', que está compuesta de olor, sabor, figura, tacto, etc.).
- Entre las ideas complejas está la de **sustancia**. Desde la metafísica de Aristóteles quedó establecido que la realidad está compuesta por *sustancias primeras* o cosas concretas, las cuales poseen una 'sustancia segunda' o *esencia* invariable, que las hace ser un determinado tipo de cosa, y unos *accidentes*, que son las cualidades no esenciales de la sustancia primera. La sustancia era, pues, una realidad invariable existente como "sujeto" de las cualidades cambiantes que percibimos en las cosas. Pues bien, Locke declara incognoscible a la sustancia, un «**no sé qué**», según expresión suya. Nunca conocemos la sustancia o ser esencial de las cosas, conocemos sólo aquello que las cosas nos ofrecen a los sentidos (colores, olores agradables o desagradables, volúmenes, figuras, sensaciones al tacto, etc.), pero de la 'sustancia' (=de esa supuesta la realidad invariable) jamás tenemos experiencia alguna, por tanto resulta imposible conocerla, es una 'X'. [Para el «empirismo inglés» iniciado por Locke la experiencia es el origen, y también el *límite*, de nuestro conocimiento. Más allá de la experiencia nada podemos conocer. La Metafísica, al pretender conocer realidades no empíricas, empezará a ser cuestionada como ciencia.]
- Locke distingue entre **ideas** y **cualidades**. "Llamo 'idea' a todo lo que la mente percibe..., y 'cualidad' a la capacidad que algo [fuera de la mente] tiene de producir ideas en nosotros". Las ideas son *subjetivas*, es decir, son experiencias del sujeto que proceden de la sensación o de la reflexión; mientras que las cualidades son *objetivas*, es decir, son "algo propio de los objetos" capaz de producir en nosotros alguna idea. Veamos un ejemplo utilizado por Locke para aclarar la diferencia: "Una bola de nieve tiene el poder de producir en nosotros las ideas de blanco, frío y redondo; a esos poderes de producir en nosotros esas ideas, en cuanto que están en la bola de nieve, los llamo *cualidades*; y en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento, los llamo *ideas*."

>> DAVID HUME (1711-1776): EL EMPIRISMO



■ David Hume es un **pensador ilustrado**. Va a realizar una profunda crítica de los prejuicios y falsos saberes que la tradición ha hecho pasar por verdades indudables. Para ello echará mano de la razón natural o 'sentido común' (*common sense*, lo llaman los ingleses). Entre los falsos saberes se encuentran principalmente la *Teología* y la *Metafísica*, consideradas ciencias fundamentales y primeras, no siendo sino un montón de especulaciones en cuya tupida red lógica ha quedado detenido el verdadero progreso de la ciencia. Además, son saberes que tienden a ser dogmáticos y a difundir por ello un espíritu de intolerancia.

- El texto de Hume que hemos de comentar es un *Compendio* (=un resumen) de una obra suya publicada en 1739 en Londres con el título de *Tratado de la Naturaleza Humana*, obra que había estado redactando durante los tres años que pasa en el prestigioso colegio francés de La Flèche (donde, como recordaréis, había estudiado Descartes un siglo antes). En dicha obra, escrita cuando tiene entre 24 y 27 años, Hume se ocupa de gnoseología y de moral, es decir, de investigar cómo se produce en nuestra mente el conocimiento y cómo surgen en ella los juicios morales sobre la conducta humana. El citado resumen o *Compendio* fue publicado anónimamente un año después del *Tratado* con la intención de suscitar interés público por esa obra que había pasado casi desapercibida, pues apenas se habían vendido algunos ejemplares. Dicho 'resumen' fue atribuido durante bastante tiempo al filósofo y economista Adam Smith, amigo de Hume, pero hoy sabemos que es del propio Hume.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

Hume es un representante destacado de la **Ilustración inglesa**.

A diferencia de lo que ocurre en el resto de Europa, donde las monarquías ejercen un poder absoluto, en Inglaterra se ha instaurado una monarquía parlamentaria y reina un ambiente de mayor tolerancia política, así como un **liberalismo** social y económico.

También a diferencia del resto de Europa, donde la filosofía predominante es el *racionalismo* de raíz cartesiana, en Inglaterra se consolida una filosofía de carácter *empirista*, para la cual el origen y valor de nuestro conocimiento está en la **experiencia**. Esta corriente filosófica tiene como pioneros en la edad moderna a **Francis Bacon** –creador del método inductivo (o experimental)– y a **Locke** –el fundador del llamado «empirismo inglés»–.

La teoría de la gravitación universal de **Newton** es el gran descubrimiento científico de la época referido a la Naturaleza. Emulando a Newton, Hume intentará lograr un descubrimiento científico similar pero referido a la «naturaleza humana», es decir, quiere construir una «Antropología», que para él es la ciencia que habría de servir de base al resto de las ciencias, pues se ocuparía de estudiar aquello que distingue específicamente al Hombre del resto de los seres de la naturaleza, lo cual no es otra cosa que investigar el funcionamiento de su espíritu o mente, en dos direcciones principales: averiguar cómo se produce el conocimiento y averiguar cómo surgen los juicios morales. Esta es la tarea que se propone llevar a cabo en su obra *Tratado de la Naturaleza Humana*. Un pequeño resumen de ella es el texto que debemos comentar.

1) IMPRESIONES E IDEAS.-

- Según Hume la realidad se conoce *percibiéndola*, primero mediante los sentidos, y más tarde, pasado el hecho que afectó a los sentidos, 'percibiéndola' como representación mental, como «idea», gracias a la imaginación y a la memoria. Las '**percepciones**' son, por tanto, todo lo que capta/conoce nuestra mente. ['Percepción' en Hume es equivalente a 'idea' en Descartes: todo lo que contiene/capta/maneja el pensamiento/mente]. Ahora bien, teniendo en cuenta la diferente intensidad con que las **percepciones** se presentan a la mente, Hume las clasifica del siguiente modo:
 - **Impresiones**: son las percepciones intensas producidas por los «objetos» que se hallan ante nuestros sentidos. Pueden proceder de fuera de nosotros, son impresiones de la **sensación** (colores, sabores, olores... procedentes de objetos exteriores a la mente) o proceder del interior de nosotros mismos, son impresiones de la **reflexión** (deseos, sentimientos, emociones... que surgen en el interior de la propia mente).
 - **Ideas**: son el recuerdo o la *huella* que dejan en la mente las impresiones pasadas y que, más tarde, gracias a la imaginación y la memoria pueden ser representadas en la conciencia o pensamiento. Son percepciones menos intensas y claras que las impresiones.
- Hume, como buen empirista, niega que existan ideas innatas en nuestra mente. Para él, todas nuestras ideas se originan, son *huella*, de alguna impresión pasada.
- La filosofía de Hume es de un **empirismo radical**: el criterio para aceptar una idea como verdadera consiste en que proceda o sea *copia* de una impresión, pues sólo las impresiones se presentan a la mente con la claridad y distinción, con la evidencia, que Descartes exigía a todo contenido del pensamiento para considerarlo verdadero. Así pues, el **límite** de lo que podemos conocer con verdad son las impresiones; más allá de éstas sólo podemos especular (=actividad

intelectual que no conduce a ninguna certeza). La razón debe estar subordinada a los sentidos, es decir, a las **impresiones**, que son el principio del conocimiento. Descartes había dicho: «*Me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero*». Hume está perfectamente de acuerdo con esa regla general, pero, según Hume, son las impresiones las que tienen la claridad y distinción, la evidencia indudable, que Descartes sólo veía en las ideas innatas.

2) CONOCIMIENTO DE «HECHOS» Y DE «RELACIÓN ENTRE IDEAS»:

- Además de la distinción entre *impresiones* e *ideas* (distinción referida a los elementos del conocimiento), Hume distingue **dos tipos de conocimiento**:

- ▶ **Conocimiento de hechos:** es el que obtenemos de la realidad empírica a través de las impresiones. Es *a posteriori*, es decir, está basado en la experiencia. El saber de la **Física** es de este tipo, obtenido todo él por *inducción* (a partir de la observación de hechos particulares concluimos en una afirmación o ley general sobre los mismos). Ahora bien, aunque la experiencia pasada nos asegura de la verdad de tales conocimientos, siempre podemos pensar como probable o no imposible lo contrario a lo observado hasta ahora. Por ejemplo, podemos concebir la idea de que "*Mañana no saldrá el Sol*"; aunque la experiencia nos ha mostrado hasta ahora que "*El Sol sale todos los días*". Tal "idea" no es imposible, ni lógicamente ni en la realidad, sin embargo la experiencia pasada nos lleva a desecharla, a no creer en ella, y a creer que la afirmación "El Sol saldrá todos los días" es verdadera. Los conocimientos basados en la experiencia, obtenidos por *inducción*, son **verdades de hecho**, verdades nunca necesarias sino sólo **probables**, pero en las que creemos firmemente en virtud de la experiencia pasada. [De este tipo de conocimiento nos ocuparemos un poco más adelante, cuando veamos la crítica de Hume a la idea de «causalidad»]
- ▶ **Conocimiento de relación entre ideas:** es el que podemos obtener relacionando ideas de un modo lógico, sin necesidad de impresiones. Por ejemplo, la verdad de la proposición "*El todo es mayor que cualquiera de sus partes*" no procede de impresión alguna, sino de cierta **relación** que el entendimiento capta como lógicamente necesaria entre las ideas de '*todo*' y '*parte*'. Estas ideas sí proceden, como todas las ideas, de las impresiones, pero la **relación** entre ellas es una verdad necesaria con independencia de cualquier impresión particular. Los conocimientos de la **Lógica** y de la **Matemática** los obtiene el entendimiento de esta manera: relacionando ideas, pero no de cualquier modo como hace la fantasía o la imaginación, sino de un modo lógico, según el principio racional de no-contradicción. Tales conocimientos son *a priori*, es decir, su verdad no depende de ninguna experiencia: son obtenidos por *deducción* lógica y son, por tanto, **verdades de razón**, verdades **necesarias** cuyo contrario es imposible, pero que no se refieren a ningún hecho empírico particular.

3) PRINCIPIOS O LEYES DE ASOCIACIÓN DE IDEAS.-

- Nuestro conocimiento de los hechos se reduciría a una multiplicidad de sensaciones variables si la mente no *asociara* con cierto orden las ideas que la experiencia va dejando en nuestra mente tras las impresiones. Sabemos que la imaginación puede *asociar* las ideas a voluntad, "*en toda suerte de ficciones*", dice el texto. Pero Hume descubre que hay un "pegamento" que las junta del mismo modo que los cuerpos físicos se atraen según la ley de la gravitación de Newton. Ese "pegamento" son las **leyes psíquicas de asociación de ideas**:

- **La ley de la semejanza:** en la mente se asocian automáticamente las ideas que tienen alguna semejanza. Así es como en una conversación ciertas ideas van suscitando otras en nosotros, con las que guardan alguna semejanza/ parecido, y tales asociaciones animan y llevan la conversación por derroteros no siempre previsibles.
- **La ley de la contigüidad espacio-temporal:** tienden a asociarse aquellas ideas dejadas por impresiones próximas en el espacio o en el tiempo. Así, por ejemplo, la idea de 'aula' se asocia a las de 'Instituto', 'pupitre', 'examen', 'madrugar', 'bocadillo', etc., o la idea de 'verano' se asocia/"pega" a las de 'piscina', 'calor', 'vacaciones', etc.
- **La ley de la causalidad:** en nuestra mente se asocian con gran fuerza aquellas ideas dejadas por impresiones percibidas en las siguientes circunstancias:
 - siempre *cercanas en el espacio y en el tiempo*,
 - siempre unidas (*en conjunción constante*),
 - y siempre *en el mismo orden de sucesión*, primero la impresión que llamamos 'causa' y después el 'efecto'.

De tal manera que al tener la impresión del primer hecho (el llamado "causa") en nuestra mente automáticamente se le asocia la *percepción* del segundo (el llamado "efecto") incluso antes de tener impresión suya, es decir, antes de llegar a percibirlo con los sentidos.

- Las **leyes de asociación de ideas** son mecanismos subjetivos, puramente psicológicos, ocurren en la mente, pero constituyen la base, la "argamasa" dice Hume, sobre la que se levanta todo el edificio de nuestro conocimiento ordenado y regular del mundo.

4) CRÍTICA DE LA IDEA DE «CAUSALIDAD».-

- El criterio empirista de que para ser verdadero el conocimiento ha de proceder de las impresiones, conduce a afirmar que nada verdadero podemos saber sobre lo que ocurrirá en el futuro, ya que no tenemos impresión alguna del futuro. Sin embargo, en nuestra vida cotidiana actuamos *creyendo* que ciertos hechos se producirán en el futuro (por ejemplo, ponemos una cazuela en el fuego esperando que se caliente el agua contenida en ella). Y lo mismo hacemos en la ciencia: decimos que es un conocimiento seguro sobre cierto tipo de hechos que ocurren y, por supuesto, sobre todos los que ocurrirán de ese tipo en el futuro.
- ¿Pero qué es lo que nos permite "saber" sobre la realidad algo más que el conjunto de impresiones que ahora mismo nos afectan o el recuerdo de las que nos afectaron en el pasado, es decir qué es lo que nos permite tener cierto conocimiento acerca de los hechos futuros? ¿Cuál es el fundamento de nuestra capacidad de anticiparnos a los hechos?: La «**idea**» de la **causalidad**. Apoyados en ella hacemos *razonamientos causa-efecto* que, partiendo de la observación de cierto hecho, concluimos que otro del que aún no tenemos impresión va a producirse **necesariamente** como consecuencia suya. De esta idea depende toda nuestra capacidad de prever lo que va a ocurrir, es decir, toda nuestra «ciencia». Dada su importancia epistemológica, Hume realiza un análisis detenido de ella.
- Y tras su análisis Hume descubre que la «idea» de causalidad no procede de «impresión» alguna, que no es la representación mental de una realidad objetiva/observable, sino que es un 'mecanismo subjetivo' de asociación de ideas basado en la *costumbre*, pero en el que *creemos* firmemente como si fuera un hecho percibido por los sentidos. Veamos algo más detenidamente el **análisis crítico de la idea de causalidad**:

COSTUMBRE
Y
CREENCIA

Escribe Hume: «*Todos los razonamientos referentes a cuestiones de hecho están basados en la relación de causa y efecto*». En virtud de la "idea" de **causalidad** afirmamos (y esto es lo importante) que hay cierta **conexión necesaria** (=que no puede no darse) entre los hechos, de modo que cuando observamos el considerado *causa* inferimos que se producirá necesariamente el *efecto*. La idea de la 'causa' se *asocia* automáticamente a la idea del 'efecto'. Ahora bien, nuestras impresiones sólo nos muestran que ciertos hechos van regularmente seguidos de otros, sin que jamás tengamos impresión de que tal sucesión tenga que ser *necesaria*, simplemente observamos repetidamente que a un hecho le sigue siempre con regularidad otro. Por tanto, ¿de dónde sacamos la 'idea' de que hay cierta **conexión causal necesaria** entre los hechos? De la **costumbre**, dice Hume, de haber observado reiteradamente ciertos hechos constantemente unidos y en el mismo orden de sucesión. Esa *costumbre* adquirida por la experiencia nos hace *creer* con fuerza en la causalidad, acompañando a dicha 'creencia' de un **sentimiento** tan intenso (un *feeling*, lo llama Hume), que el entendimiento la toma por un verdadero hecho, como si procediese de una impresión. En definitiva, toda nuestra capacidad de anticipación, toda nuestra ciencia, todo nuestro saber sobre lo que ocurrirá en el futuro está basado en una **creencia** (subjetiva) vivamente **sentida** como si procediese de una impresión, creencia nacida en nuestra mente debido a la *costumbre* dejada en nosotros por la experiencia pasada. Ella nos lleva a *creer* que en la naturaleza existe el 'hecho' de la causalidad, es decir, que hay conexiones *necesarias* entre los hechos, y de ahí a concluir que el futuro será "necesariamente" semejante a lo observado en el pasado. Escribe Hume: «*Estamos determinados solamente por la costumbre a suponer el futuro en conformidad con el pasado... No es, pues, la razón la guía de la vida humana, sino la costumbre. Solamente ella determina a la mente a suponer, en todos los casos, que el futuro es conforme al pasado*». La **causalidad** es, pues, una **creencia** («una fe animal», la llama también Hume) surgida en nosotros por «**costumbre**» y «**sentida**» tan vivamente por el entendimiento que la confunde con una impresión (=la percepción de un hecho presente a los sentidos).

- **Resumiendo:** Hume descubre que la idea de 'causalidad' no procede de impresión alguna, que es un mecanismo subjetivo, de carácter psicológico, en virtud del cual nuestra mente "asocia" ideas que representan hechos percibidos reiteradamente juntos en el pasado. A la idea del primero (la causa) se le asocia automáticamente en nuestra mente por costumbre la del segundo (el efecto). Esa reiterativa experiencia pasada genera la *costumbre* que lleva a la mente a *creer* firmemente que los hechos tienen alguna «conexión necesaria» y que la 'causalidad' es otro hecho más del que tiene impresión.

Aplicamos la "idea" de 'causalidad' a los hechos percibidos en las siguientes circunstancias....

- **Contiguos**, es decir, cercanos en el espacio y en el tiempo.
- En el **mismo orden de sucesión**.
- Y en **conjunción constante**, es decir, siempre unidos.

Pero la **causalidad** no es una idea procedente de un hecho del que hayamos tenido impresión, sino un mecanismo psíquico de **asociación de ideas** nacido exclusivamente de la costumbre/hábito de observar repetidamente ciertos hechos juntos y en el mismo orden. Tal costumbre produce la **creencia** en la causalidad, la creencia en que hay cierta «conexión necesaria» entre los hechos y a razonar que, por consiguiente, el futuro será conforme al pasado.

5) CONSECUENCIAS DEL EMPIRISMO DE HUME: FENOMENISMO Y ESCEPTICISMO.-

- Al sostener que todas nuestras ideas para ser verdaderas han de proceder de alguna impresión, conduce la filosofía empirista de Hume al **escepticismo** y al **fenomenismo**.
- ▶ Al **fenomenismo**: porque la realidad que podemos conocer son los *fenómenos* (=la realidad que se muestra a los sentidos y produce en nosotros impresiones), sin que jamás nos sea dado conocer lo que sea en sí misma, esencialmente. Más allá de las impresiones nada conocemos con certeza. Las impresiones marcan, dice Hume, «los límites estrechos del entendimiento humano».
- ▶ Al **escepticismo**: porque el saber que alcanzamos sobre «cuestiones de hecho» o realidad empírica, al estar basado en la 'idea de la causalidad', una *creencia* nacida de la *costumbre*, nunca puede ser algo más que un conocimiento **probable**, aunque lo consideramos/creemos absolutamente cierto con un 'sentimiento' muy vivo. Sólo la Lógica y la Matemática alcanzan certeza absoluta, la 'evidencia racional' que pedía Descartes, pero sus conocimientos no se refieren a los *hechos*, sino que son *relaciones lógicas entre ideas* realizadas por nuestro entendimiento según el principio de no-contradicción.

>> Ahora bien, hay que afirmar que el escepticismo de Hume no es radical (como el de los sofistas), sino **moderado**, pues aunque sostiene que nuestro conocimiento de la realidad empírica nunca pasa de ser lógicamente probable, lo cual llevaría a la sola razón a concluir que es inútil esperar alguna certeza absoluta en el terreno del conocimiento de los hechos y, por tanto, al escepticismo, sin embargo la **costumbre** nos inclina a *crear* (o mejor dicho, a 'sentir' con fuerza) lo que sólo es probable como muy cierto, y eso basta para la vida humana. Una vida humana que acepta que su entendimiento tiene límites, y ello tal vez (¡ojalá!) la haga a ser más tolerante y menos dogmática, ideal ilustrado que Hume defiende en todos los aspectos de su filosofía. En el *Tratado*, Hume escribe: «Derribemos esa pretendida razón [la del racionalismo, que sólo se conforma con certezas absolutamente indudables]; quedémonos con la creencia, pues ella es suficientemente fuerte para garantizar la vida y la convivencia entre los hombres, pero demasiado débil para permitir que en ella se apoye el fanatismo». Y también escribe: «(Deberíamos) preguntarles a los intelectualistas (se refiere a los racionalistas) a qué se debe su empeño por adquirir certeza absoluta en nuestros conocimientos, y si ese ideal de certeza no ha servido en muchas ocasiones de pretexto para las más burdas posiciones ideológicas... utilizando la razón como medio de opresión y dominio». Su filosofía, como vemos, busca siempre argumentos que dar a la actitud de **tolerancia**.

6) LAS CIENCIAS Y LA CRÍTICA DE LA METAFÍSICA TRADICIONAL.-

- La **Matemática**: es una ciencia cuyos conocimientos son obtenidos por *deducción*, es decir, *relacionando ideas* de acuerdo con el principio de no contradicción; por tanto, conocimientos que poseen certeza racional absoluta y cuya verdad es independiente de los hechos. Son «verdades de razón».
- La **Física**: es un saber sobre los «hechos» del mundo empírico obtenido por *inducción*, es decir, a partir de la experiencia; por tanto, conocimientos cuya verdad se asienta sobre los hechos percibidos en el pasado, pero que cuando los aplica a los hechos futuros ha de admitir que sólo pueden ser *probables*, aunque nosotros los *creemos* como absolutamente ciertos (con una «fe animal» dice Hume, no racional) debido a la experiencia pasada. En definitiva, las «verdades de hecho» que alcanza la Física sólo son *probables*, pero creemos con fuerza que son de una verdad indudable por *costumbre*.
- La **Metafísica**: al pretender ser un conocimiento de la realidad en sí misma más allá de las impresiones, Hume no la considera ciencia. Las ideas que maneja la Metafísica son, según Hume, palabras carentes de significado (=no tienen referente alguno en la realidad). Una de esas ideas de la Metafísica que Hume analiza es la de «**sustancia**» (=realidad que permanecería invariable bajo los cambios observables en las cosas, "sujetando" las diversas propiedades que observamos en ellas):
 1. **Sustancia espiritual**: Para Hume, si la idea de *sustancia espiritual* o *Yo* (primera verdad indudable de la filosofía cartesiana) se refiriese a una realidad invariable, habría de proceder, como todas las ideas que aspiran a ser verdaderas, de alguna impresión también invariable. Sin embargo, en la mente lo que hay es un sucederse sin pausa de percepciones cambiantes (sensaciones, imágenes, emociones, deseos, etc) acompañadas de consciencia. Escribe Hume: «*Si hubiera alguna impresión que originara la idea del Yo, esa impresión debería permanecer invariablemente idéntica durante toda nuestra vida (es decir, como una realidad sustancial invariable)... En lo que a mí respecta, siempre que penetro más íntimamente en lo que llamo mí mismo tropiezo en todo momento con una u otra percepción particular, sea de calor o de frío, de luz o de sombra, de amor u odio, de dolor o placer. Nunca puedo atraparme a mí mismo en ningún caso sin que posea una percepción, y nunca puedo observar otra cosa que alguna percepción*». Es decir, la idea de sustancia espiritual no procede de una impresión concreta y, por tanto, no representa una realidad invariable que puede llamarse «sustancia espiritual», siendo sólo la consciencia que siempre acompaña a la ininterrumpida sucesión de percepciones cambiantes.
 2. **Sustancia material**: La idea de 'sustancia material' o realidad física invariable tampoco procede de una impresión, por tanto no representa realidad alguna con esa característica. El mundo físico que conocemos a través de la experiencia es una sucesión de impresiones cambiantes, nunca tenemos la impresión de algo permanente, por lo tanto la idea de sustancia material no representa realidad alguna. Es una idea vacía de contenido, una simple especulación sin referencia real.

-> Resumiendo, para Hume, la «**sustancia**» (sea material o espiritual) no es únicamente una realidad incognoscible (un «no sé qué», como afirmó Locke), sino más aún: es una realidad inexistente.

- La **Teología**: no es en absoluto una ciencia, ya que pretende conocer una realidad –Dios– de la que por principio jamás podemos tener impresiones. La existencia de Dios es exclusivamente una cuestión de Fe. Ninguna demostración racional es válida:

1. Contra el *argumento ontológico* de San Anselmo, Hume sostiene que la ‘existencia’ no es una idea que otra idea, la de ‘Dios’, haya de contener necesariamente, como la idea de ‘triángulo’ contiene necesariamente la idea de ‘polígono de tres lados’, sino que la ‘existencia’ es un **hecho** que sólo puede ser conocido, como cualquier otro hecho, a través de las impresiones.
2. Contra las *vías tomistas*, Hume sostiene que al estar basadas en la **causalidad**, es decir, en un mecanismo subjetivo, psicológico, de asociación de ideas, no son válidas para demostrar la existencia real de ningún objeto exterior a la propia mente.

7) LA ÉTICA DE HUME: EL EMOTIVISMO MORAL

- Ya dijimos que la intención de Hume al escribir el *Tratado de la Naturaleza Humana* es construir una “ciencia del hombre” (una Antropología) que sirva de base al resto de las ciencias. En dicha obra, la teoría del conocimiento constituye la primera parte. La segunda se refiere a la moral. Esta última parte presenta, por un lado, una *crítica del racionalismo moral* y, por otro, la formulación de su propia doctrina moral, llamada genéricamente el **emotivismo moral**: sostiene que los sentimientos (de lo **útil** y lo **agradable**, como veremos), en definitiva, las emociones, no la razón, son el fundamento y origen de los juicios morales.

➔ **Crítica del racionalismo moral**: si la ética puede definirse como el conjunto de juicios sobre la bondad o maldad de las acciones humanas, entonces podemos preguntarnos (y es lo que ha hecho desde siempre la Filosofía) sobre el fundamento de tales juicios. Desde los griegos, especialmente desde Sócrates y Platón, se ha respondido que el fundamento de los juicios morales está en la razón. Es la capacidad racional de los hombres la que les permite distinguir entre la acción buena y la mala. Buena es aquella acción que perfecciona (=da virtud a) la naturaleza humana y mala la que hace lo contrario. Sin embargo, Hume va a sostener que los juicios morales no emanan de la razón, porque:

Los juicios morales, a diferencia de los juicios gnoseológicos o de conocimiento, quieren impulsar nuestro comportamiento en alguna dirección. Cuando decimos que una acción es buena queremos que sea realizada por todos, que se convierta en algo que todos **deberían** hacer. Sin embargo, nuestro conocimiento puede ser, como sabemos, o bien de *hechos* o bien de *relación entre ideas*. Éste último (el de la Lógica o las Matemáticas) es puramente intelectual y no impulsa a realizar ninguna acción en concreto. El otro (el conocimiento basado en impresiones), es un conocimiento de hechos, del mundo tal y como «es», de lo que sucede en él, pero no se refiere a lo que **debe ser** o a lo que **debemos** hacer en él.

Por ejemplo: de la observación de un «hecho» (un crimen, por ejemplo) se derivan variadas impresiones e ideas que expresamos mediante juicios gnoseológicos como los siguientes: «el suceso tuvo lugar a tal hora», «el arma homicida fue tal», «el corte producido en tal parte del cuerpo afectó a tal órgano vital», etc., pero ¿de dónde surge el juicio que nos lleva a calificar ese hecho como “malo” moralmente o indeseable como norma de conducta humana? Hume sostiene que los juicios morales surgen del *interior* de nosotros mismos, proceden del **sentimiento** de agrado o utilidad que el hecho nos provoca al observarlo. Así que cuando decimos que una acción es buena o mala «moralmente» no estamos señalando alguna cualidad que pueda percibirse en el hecho mismo, sino expresando cierto afectividad que se produce en nosotros al observarlo y

que, además, tratamos de "contagiar" a los que nos escuchan para que sientan lo mismo y actúen en consecuencia. En definitiva, según Hume, los juicios morales no son juicios gnoseológicos, no son un tipo de conocimiento que consiga la razón, sino juicios que emanan de la estructura afectiva de la naturaleza humana.

➔ **Defensa del emotivismo moral:** «los sentimientos» comunes y habituales que llevan al ser humano a juzgar moralmente ciertas acciones como 'buenas' y las contrarias como 'malas', y que, por lo tanto, son la "valores-brújula" que orientan nuestra conducta, son los siguientes:

- En primer lugar, lo que es **útil*** para la comunidad.
- En segundo lugar, lo que es **útil** para uno mismo.
- En tercer lugar, lo que es **agradable*** para uno.
- Y en cuarto lugar, lo que es **agradable** para los demás

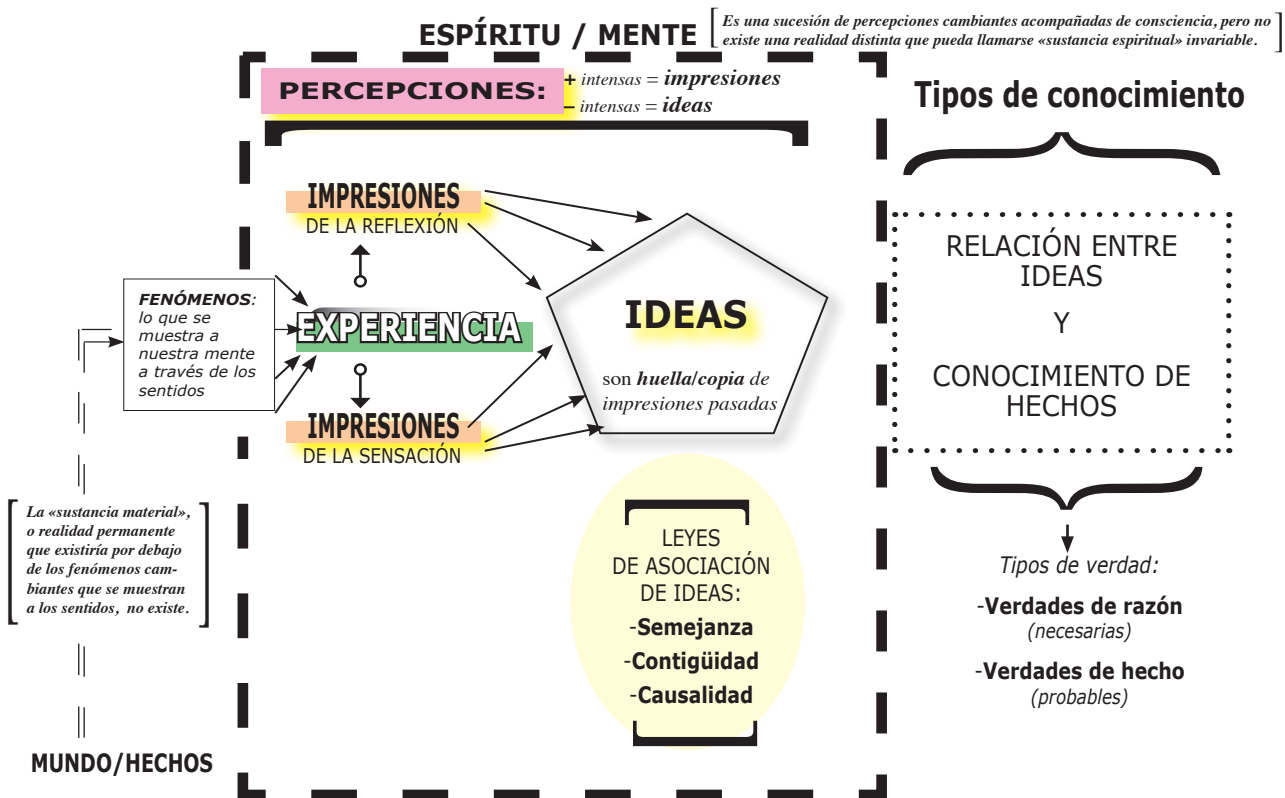
***útil** es aquello que produce algún beneficio o ayuda desde el exterior a nosotros.
 ***agradable** es lo que produce sensaciones placenteras en nuestro interior.

De tal jerarquía de valores se desprende que según Hume el hombre actúa siempre movido por los sentimientos de **lo útil** y **lo agradable**. No es la 'razón' quien guía el comportamiento moral de los hombres sino las emociones o sentimientos. La razón no puede conocer en los hechos su bondad o maldad moral, porque objetivamente considerados los hechos simplemente son como son. El juicio moral (=la calificación de un hecho como bueno o malo moralmente) nace de la subjetividad, concretamente del sentimiento de utilidad/inutilidad, agrado/desagrado, que suscita en el ser humano la percepción de los hechos. Sentimiento que, además, todo el mundo desea "contagiar" a los demás al decir "eso es moralmente bueno".

En un ensayo titulado *El escéptico*, Hume escribe: «No hay nada en sí mismo estimable o despreciable, deseable u odioso, bello o deforme; sino que todos estos atributos surgen de la estructura y constitución particular del sentimiento y el afecto humanos».



Esquema de la teoría del conocimiento de DAVID HUME:



IV.- INMANUEL KANT: EL IDEALISMO TRASCENDENTAL (sg. XVIII):



- Kant (1724-1804) es un filósofo de la **Ilustración alemana** nacido en la pequeña ciudad de Königsberg de la que apenas salió en toda su vida. Su evolución intelectual presenta dos periodos: el **periodo precrítico**, racionalista, basado en la filosofía de Wolff, un seguidor alemán de la filosofía cartesiana, y el **periodo crítico**, en el que, tras la lectura del *Tratado de la Naturaleza Humana* de Hume, formula su propia filosofía: el **Idealismo Trascendental**.
- En este segundo periodo, Kant escribe sus tres conocidas 'críticas': la *Crítica de la Razón Pura* (1781), la *Crítica de la Razón Práctica* (1788) y la *Crítica del Juicio* (1790).
- En cuanto a la más famosa e influyente de sus 'Críticas', la *Crítica de la Razón Pura* ('crítica' procede del griego 'krinein' que significa juzgar, evaluar, discriminar, analizar, y en ese sentido la emplea Kant), se plantea en ella el análisis de nuestra capacidad de conocimiento, tratando de evaluar si la Metafísica (que es, dice Kant, un «conocimiento especulativo de la razón... que se levanta enteramente por encima de la experiencia, con meros conceptos») puede llegar a ser una ciencia como la Matemática o la Física, o si, por el contrario, no es más que un conjunto de palabras vacías de significado, un hablar lógico del que la realidad se escapa como el agua en un cesto, una ciencia imposible para la limitada razón humana, como había concluido Hume.
- En el conocido Prólogo a la 2ª edición de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant escribe que en su época hay saberes (como la Lógica, ya desde Aristóteles, la Matemática desde Tales de Mileto y “el admirable pueblo griego”, la Física desde Bacon, Galileo, Newton, etc.) que han entrado por “el camino seguro de la ciencia”, mientras que la Metafísica, “a pesar de ser muy antigua”, no es más que “un andar a tientas”, “en el que la razón se atasca continuamente” cuando intenta conocer *a priori* (=sin experiencia) algo sobre la realidad.
- En la época de Kant dos son las posturas acerca de si la Metafísica es una ciencia o no:
 1. El **racionalismo** (*dogmático* lo llama Kant, difundido en Alemania por Leibniz y Wolff): sostiene que la Metafísica no sólo es una ciencia, sino la ciencia fundamental.
 2. El **empirismo** (*escéptico*): niega que la Metafísica sea ciencia, y dice de ella que es un falso saber, una simple especulación racional sobre objetos, como el de sustancia, que no existen en la realidad.
- Tratando de determinar si la Metafísica es o puede ser ciencia, Kant indagará qué condiciones debe cumplir un «juicio» (=una afirmación acerca de la realidad) para ser considerado científico.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

La Ilustración es la atmósfera cultural que se extiende por toda Europa durante el siglo XVIII. En ella se consolida una visión naturalista del hombre y mecanicista del universo. En el terreno moral y político, se tiene plena confianza en la capacidad de la razón para liberar al ser humano de prejuicios y errores. Es un siglo optimista que cree firmemente en el **progreso** histórico de la humanidad.

Kant es el máximo representante de la **Ilustración** alemana. Vive bajo el reinado de **Federico II** de Prusia, *monarca ilustrado* impulsor de reformas políticas y sociales que favorecerán el liberalismo político y la tolerancia religiosa.

La filosofía de Kant es una síntesis entre el **racionalismo** (**Descartes**: la razón, sin necesidad de la experiencia, sólo a partir de sus ideas innatas, puede conocer el mundo en sí mismo) y el **empirismo** (**Hume**: todo conocimiento procede de la experiencia, más allá de ella no hay ideas válidas ni ciencia). Dicha síntesis filosófica se conoce como **Idealismo Trascendental**: el conocimiento comienza con la experiencia pero no todo procede de ella, sino que hay ciertas condiciones innatas (*a priori* o trascendentales, las llama Kant) que la subjetividad humana 'pone' siempre al tratar de conocer cualquier objeto dado a los sentidos.

1) Los juicios científicos:

- Un juicio es **científico** cuando aumenta nuestro conocimiento sobre la realidad y su verdad es universal, es decir, válida siempre para todos los objetos de la experiencia a los que se refiera.
- Veamos qué tipos de juicios existen:
 - **Juicios analíticos**: son aquellos cuyo predicado se limita a analizar y explicitar lo que se halla implícitamente contenido en el concepto del sujeto, sin aportar más información sobre éste. Por ejemplo: "Los gatos son felinos" o "El triángulo es un polígono de tres lados". Estos juicios no añaden nada a nuestro conocimiento del sujeto ('gato', 'triángulo'); limitándose a aclarar el significado del sujeto de la proposición, es decir, a explicar lo que el sujeto es. La verdad de estos juicios es universal (válida siempre) y **a priori** (no es necesario acudir a la experiencia para saber que son verdaderos).
 - **Juicios sintéticos**: son aquellos cuyo predicado aporta información nueva no contenida implícitamente en el concepto del sujeto. Ejemplo: "Mis gatos odian el cocido", "Este triángulo no es equilátero". Estos juicios añaden algún conocimiento nuevo, no implícito en el sujeto "gatos" o "triángulo". Ahora bien, son juicios cuya verdad es **particular** (sólo es válida para "algunos" gatos y para algunos "triángulos", no para "todos") y **a posteriori** (hay que comprobarla acudiendo a la experiencia).
- Ni los juicios analíticos (porque no aumentan nuestro conocimiento, aunque su verdad sea universal y *a priori*) ni los sintéticos (porque aunque aumentan nuestro conocimiento, su verdad es particular) constituyen verdaderos juicios científicos. Según Kant, sólo lo serían aquellos juicios que sean, a la vez, **sintéticos y a priori**, es decir, que aumenten nuestro conocimiento sobre la realidad y sean universales.
- La tarea que Kant lleva a cabo en la *Crítica de la Razón Pura* consiste en indagar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Matemática, cómo son posibles en la Física, y si también lo serían en la Metafísica. Para ello, va a realizar un análisis de nuestras facultades de conocimiento,

2) La *Crítica de la Razón Pura*: la teoría kantiana del conocimiento y la posibilidad de la Metafísica como ciencia.-

- El **Idealismo Trascendental** es la teoría kantiana del conocimiento, que podría resumirse con estas palabras suyas: «*No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pero no por eso procede todo él de la experiencia. En efecto, nuestro mismo conocimiento empírico es una composición de lo que recibimos mediante las impresiones y de lo que nuestra facultad de conocer produce a partir de sí misma*».
- Así pues, la realidad conocida es el resultado de organizar los datos empíricos mediante ciertos **a priori** existentes en nuestra "facultad de conocer". Estos *a priori* son llamados por Kant **condiciones trascendentales**, porque trascienden la subjetividad individual concreta, siendo propias de la subjetividad humana en general, por lo que están presentes de modo universal en todo conocimiento empírico. En fin, el conocimiento de la realidad resulta de combinar **lo dado** a los sentidos (las impresiones o intuiciones empíricas, que son siempre particulares y variables) con **lo puesto** por la subjetividad humana para organizar esos datos empíricos. [Esta es la 'revolución copernicana' de Kant en la teoría del conocimiento: el acto de conocer no se produce porque nuestra subjetividad dé vueltas en torno al objeto tratando de conocerlo, sino que es el objeto el que, en cuanto objeto conocido, no en sí mismo, que de eso nada sabemos, ha de "girar" en torno nuestro hasta quedar sometido a las condiciones *a priori* o trascendentales que pone nuestra facultad de conocer.]
- En la *Crítica de la Razón Pura*, Kant investiga cuáles son las condiciones trascendentales que pone la subjetividad en el acto de conocer un objeto y gracias a las cuales son posibles los juicios científicos, es decir, **juicios sintéticos a priori**, juicios que aumentan nuestro conocimiento sobre la realidad objetiva y cuya verdad es universal.
- Dicha obra dedica una parte a cada una de las tres facultades de conocimiento que Kant distingue en la subjetividad humana: **Sensibilidad, Entendimiento y Razón**.
 - ↳ En la **Estética Trascendental** se investigan los *a priori* de la **Sensibilidad**, para averiguar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Matemática.
 - ↳ En la **Analítica Trascendental**, investiga los *a priori* del **Entendimiento**, para averiguar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Física.
 - ↳ En la **Dialéctica Trascendental**, estudia los *a priori* de la **Razón**, para averiguar si son también posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Metafísica.

⇒ La **Estética Trascendental**: La palabra 'estética' está tomada en su sentido etimológico, del griego 'aísthesis', que significa sensación. En esta parte se ocupa de la **Sensibilidad**, de nuestra capacidad para tener sensaciones (o impresiones, como diría Hume). En este nivel cognoscitivo lo primero que recibimos de los objetos es un caos de impresiones; ahora bien, el conocimiento objetivo sólo empieza cuando ese flujo de impresiones es sometido/organizado según las formas *a priori* de la sensibilidad, que son el **espacio** y el **tiempo**. Éstas no son propiedades de las cosas, es decir, algo conocido en ellas por experiencia, sino condiciones que pone nuestra sensibilidad a las cosas para ser conocidas por nosotros. Dicho de otro modo: lo que conoce nuestra sensibilidad, que Kant denomina el **fenómeno**, es el resultado de organizar una *materia* particular (las *impresiones* variables) mediante ciertas *formas* universales de nuestra sensibilidad (el *espacio* y el *tiempo*) gracias a las cuales las impresiones empiezan a constituir un conocimiento objetivo.

$$\text{FENÓMENO} = \text{Impresiones} + \text{Espacio-Tiempo}$$

(«lo dado» a los sentidos) («lo puesto» por la Sensibilidad)

Así pues, los sentidos reciben pasivamente las impresiones, pero ese material es organizado activamente por las formas *a priori* de la Sensibilidad, lo cual da como resultado el **FENÓMENO**, que es el tipo de conocimiento que se produce al nivel de la Sensibilidad.

CONCLUSIÓN: Los conocimientos de la **Matemática** resultan de aplicar las condiciones *a priori* (=universales, válidas para toda Sensibilidad humana) del espacio (Geometría) y del tiempo (Aritmética) a toda impresión particular y variable que pueda llegar a los sentidos, de ese modo la Matemática construye *juicios sintéticos a priori*, juicios que aumentan nuestro conocimiento sobre la realidad empírica y son universales. Por lo tanto, la Matemática es ciencia.

⇒ La **Analítica Trascendental**: se ocupa del **Entendimiento**, es decir, de la capacidad que tenemos para entender los fenómenos incluyéndolos en un concepto ('mesa', 'árbol', 'contingente', 'necesario', 'posible', etc.) o en alguna relación ('causa de', 'perteneciente a', 'mayor que' etc.). Una vez que la *Sensibilidad* organiza la multitud de impresiones en fenómenos, el *Entendimiento* trata de dar a los fenómenos mayor unidad y sentido a través de conceptos y relaciones. Los conceptos que maneja el entendimiento para organizar la realidad fenoménica pueden ser *empíricos* (por ejemplo, 'mesa', 'árbol', 'pez', etc., contruidos a partir de la experiencia para clasificarla), o *a priori*, y estos son los interesantes para Kant, son conceptos mucho más generales que el Entendimiento aplica a todo fenómeno y no sólo a una clase de ellos, son conceptos que emanan del propio Entendimiento para dotar de sentido inteligible a la multitud de fenómenos que llegan continuamente a la Sensibilidad.

A los **conceptos puros o a priori del Entendimiento** Kant les da el nombre de **CATEGORÍAS**: son las condiciones trascendentales que pone el Entendimiento a los fenómenos particulares para organizarlos y conocerlos. Ellas nos permiten «entender» y dar sentido al variable y abigarrado mundo fenoménico. [Si tienes curiosidad por saber la tabla completa de las Categorías, vete al final del tema de Kant, en la página 55].

Así, por ejemplo, cualquier fenómeno, sea el que sea, para que adquiera sentido, el Entendimiento humano tiene que incluirlo entre sus «**Categorías**»: juzgará que el fenómeno pertenece a cierta «totalidad», o que está compuesto de una «pluralidad» de partes, o que es «causa de» o «efecto de», o que posee cierta «realidad», o que su «existencia» es «contingente», o «necesaria», o «posible», o «imposible», o que «no es...», o que «si es esto, entonces no será eso otro», etc., etc.

Por tanto, el conocimiento objetivo resulta de aplicar las **Categorías** del entendimiento a los **Fenómenos** de la sensibilidad. Por eso dice Kant que las Categorías (que son puras *formas* generales de entender cualquier fenómeno) sin fenómenos concretos a los que aplicarse están vacías (de realidad conocida); del mismo modo que los fenómenos, si no son organizados por el entendimiento mediante conceptos, están ciegos (=no llegan a ser conocimiento alguno). El 'conocimiento objetivo' sólo resulta cuando el Entendimiento aplica sus conceptos y Categorías a los fenómenos.

$$\text{CONOCIMIENTO OBJETIVO} = \text{Fenómenos} + \text{Categorías}$$

(dados por la Sensibilidad) (puestas por el Entendimiento)

CONCLUSIÓN: La **Física** es ciencia: puede construir *juicios sintéticos a priori*, es decir, juicios que aumentan nuestro conocimiento sobre la realidad y son universales, porque resultan de aplicar las Categorías (que son universales para cualquier entendimiento humano) a **todos** los posibles fenómenos particulares que llegan a la Sensibilidad.

⇒ **La Dialéctica Trascendental:** se ocupa de la **Razón**. Escribe Kant: «*Todo nuestro conocimiento comienza por los sentidos, pasa de éstos al entendimiento, y termina en la razón. No hay en nosotros nada superior a ésta para elaborar el material de la intuición sensible y someterlo a la suprema unidad del pensar*». Así pues, la Razón es la facultad que tiende a darle la mayor unidad posible a todos nuestros conocimientos. La misma actividad de razonar es un modo de unificar varias afirmaciones mediante algún enlace lógico entre ellas. Esta tendencia radicalmente unificadora de la Razón, inclinación que la lleva, como dice Kant, a someter todo el material de conocimiento a la «suprema unidad del pensar», tiene su máxima expresión en las tres **Ideas** que es capaz de formar:

- ▶ La **Idea de Alma**: es la suprema unificación de todos los fenómenos que conocemos por experiencia interna, como pertenecientes a **una** realidad espiritual.
- ▶ La **Idea de Mundo**: es la suprema unificación de todos los fenómenos de la experiencia externa, como pertenecientes a **una** realidad material.
- ▶ La **Idea de Dios**: sería la suprema unificación de todos los fenómenos, sean de la experiencia interna o externa, como pertenecientes a **una** sola realidad que lo abarcaría todo.

Estas **Ideas** son los 'objetos' que desde siempre ha tratado de conocer la **Metafísica**. ¿Pero puede la Metafísica construir *juicios sintéticos a priori* sobre esos objetos y llegar a ser, por tanto, una ciencia como la Matemática o la Física? **Nunca**, dice Kant, porque de tales objetos no tenemos impresión alguna, algo imprescindible para que comience el conocimiento. La Metafísica consistiría en la aplicación lógica, coherente, de las Categorías y conceptos del Entendimiento a 'objetos' (Dios, Alma, Mundo) que jamás son dados a los sentidos, objetos que nunca aparecen como fenómenos en alguna experiencia sensible concreta. Por eso la Razón, en su **Dialéctica** (=diálogo lógico y antagónico consigo misma), puede concluir en afirmaciones contrarias sobre esos 'objetos' sin que pueda nunca **conocer** con certeza cuál de esas conclusiones lógicas es verdadera en realidad. Son lo que Kant denomina «antinomias de la razón pura», a las que llega la razón cuando intenta "pensar lo incondicionado", lo que está más allá de las condiciones trascendentales o *a priori* que la subjetividad humana aplica a cualquier experiencia para convertirla en conocimiento. Así, por ejemplo, podemos razonar de un modo completamente lógico que el mundo es eterno, pero también que tuvo que tener una causa primera para empezar a existir; que el alma es una sustancia, una realidad invariable y por tanto inmortal, pero también que no es más que la consciencia de la sucesión variable de impresiones e ideas y que por tanto deja de existir cuando cesa dicha consciencia; podemos "demostrar" que Dios existe, pero también "demostrar" que su existencia es sólo mental, que sólo es una idea nuestra. De este modo, cuando pretende ir más allá de la experiencia, la Razón cae en "antinomias", llega a conclusiones igualmente razonables pero contradictorias sin que pueda nunca conocer con certeza cuál es la verdadera. Según Kant, la Metafísica está reflejando la inclinación natural de la Razón humana a sobrepasar la experiencia y alcanzar el **noúmeno**, lo que las cosas son en sí mismas, sin nuestras condiciones trascendentales o *aprióricas* de conocimiento. Y aunque podemos 'pensar' en el **noúmeno**, en **la cosa-en-sí-misma**, sin embargo no podemos 'conocerlo', siendo una **X**, un *ignotum*, pues se refiere a una realidad de la que no cabe tener experiencia alguna.

Así pues, la **Metafísica** es una fantasía **dogmática** si cree poder alcanzar un conocimiento puramente racional de lo que la realidad sea en sí misma, del **noúmeno**, sin necesidad de experiencia, porque sin experiencia no hay conocimiento alguno. Sin embargo, Kant ha mostrado que se puede construir una **Metafísica** entendida como **crítica de la razón pura**, es decir, como un análisis riguroso que la Razón hace de sí misma, de su propia estructura trascendental o *a priori* que es anterior a toda experiencia. La metafísica kantiana resulta ser una teoría del conocimiento, una Gnoseología. Dicho de otro modo: la Metafísica no es ciencia si la entendemos como saber de una "realidad" que está tras la realidad física y que por ello nunca se puede percibir con los sentidos, pero sí puede serlo si la entendemos como un saber sobre los *a priori* que pone la subjetividad humana en el acto de percibir cualquier objeto, *formas a priori* que posibilitan que el objeto se constituya en experiencia de conocimiento para el sujeto, pero que ellas mismas no proceden de impresión sensorial alguna.

Ahora bien, hay un ámbito en el que la Razón está obligada a ir más allá de la experiencia y es completamente legítimo que así lo haga, y ése es el ámbito de **la Moral**. Aquí la Razón se propone el **deber** de realizar algo que considera bueno y que no está dado a los sentidos, de ahí que *deba* realizarlo. En el ámbito de la moral, la Razón va más allá del terreno del «**ser**», del «mundo que es» y que puede ser objeto de experiencia sensible, para abrirse al mundo de lo que «**debe ser**», de lo que debemos hacer porque aún no es/no está realizado. En el terreno Moral la Razón se ve exigida a ir más allá de lo dado empíricamente para realizar lo que 'debe ser' y aún no 'es'.

3) La Crítica de la Razón Práctica: la ética formal kantiana y el imperativo categórico.-

- La Razón puede tener un *uso teórico* (=se ocupa de conocer cómo *son* las cosas, y así hacer ciencia) y un *uso práctico* (=se ocupa de determinar cómo *debe ser* la conducta humana, es decir, diseñar una moral).
- En la *Crítica de la Razón Práctica*, Kant indaga si hay algún *a priori* moral en la razón que sea universal y, por tanto, de acuerdo con el cual todos los seres racionales deban comportarse siempre. Afirma que **sí**: consiste en **actuar siempre únicamente por «deber»** y no por un motivo distinto de considerar que es tu deber. El *actuar sólo por deber*, nunca por las consecuencias que se deriven de nuestros actos, convierte a las acciones en auténticamente morales, serían actos que obligarían en conciencia a cualquier ser dotado de razón, siendo por ello un principio universal del obrar moral.
- A diferencia de las **éticas materiales**, que proponen algún bien —sea la felicidad, la justicia, el placer, lo útil, lo agradable...— que debe ser alcanzado e indican *qué* acciones serían virtuosas, es decir, buenas/ade cuadas para conseguirlo, la ética kantiana, por el contrario, es una **ética formal**: indica *cómo* actuar siempre hagas lo que hagas, no *qué* hacer concretamente, es decir, establece la *forma* universal de la acción moral: actuar únicamente por deber.
- La exigencia racional de obrar moralmente (=por deber) se expresa en un **imperativo categórico**: “*Hagas lo que hagas, actúa de tal modo que quieras que tu acción se convierta en ley universal (=válida, pues, para toda persona)*”. Tal es la ley moral universal de la ética formal kantiana. Si la voluntad de los hombres llegara a ser enteramente moral (buena), es decir, a querer actuar sólo por deber, podríamos esperar que la humanidad se constituyese en una auténtica **comunidad ética** (de “*santos felices*”, ha escrito Kant). Ahora bien, para poder hablar de la dimensión moral del hombre y de lo que cabe esperar racionalmente de la moralidad humana, es necesario postular tres afirmaciones que son imposibles de demostrar y que constituyen, por tanto, una ‘fe racional’ o una ‘metafísica de la razón práctica’. Son lo que Kant denomina **postulados de la razón práctica**:
 1. La **Libertad**: Hay que afirmarla porque sólo las acciones hechas con libertad pueden ser calificadas moralmente. Y hay que afirmarla sin demostración, es decir, hay que postularla, porque para nuestro Entendimiento todos los fenómenos, incluidos los actos humanos, están sometidos a la «causalidad» (una de las *categorías* que el entendimiento aplica a todo fenómeno). Así pues, en cuanto *fenómenos*, las acciones humanas sólo podemos entenderlas como causadas y, por tanto, no libres. Aunque en cuanto *noúmeno* (= en sí mismo) el hombre puede ser pensado, aunque no conocido, como un ser libre.
 2. La **Inmortalidad del Alma**: dada la brevedad de la vida humana y lo excesivo de la exigencia emanada del *a priori* de la razón práctica de actuar siempre únicamente por deber, se hace necesario postular la existencia de una vida posterior a la terrenal para que nuestra alma pueda llegar finalmente a ser completamente moral.
 3. La **existencia de Dios**: hay que postularla como garantía de que moralidad y felicidad coincidirán finalmente. Es decir, que actuar por *deber* conllevará la felicidad. Kant admite que la felicidad sea una consecuencia garantizada por Dios para nuestras acciones auténticamente morales, lo que rechaza es que la felicidad sea el motivo por el que las realicemos y no únicamente *por deber*.

Resumiendo, la **ética kantiana** es:

- **AUTÓNOMA**, pues el 'deber' moral es un *a priori* que emana de la razón misma, no de una instancia ajena, sea Dios o la sociedad; la razón es autolegisladora, es decir, encuentra dentro de sí misma la ley moral de actuar por deber.
- **FORMAL**, pues el imperativo moral no ordena hacer algo concreto, sino que indica la *forma universal* del actual moral: actuar de tal forma que tu acción particular se convierta en un imperativo universal, es decir, en lo que todos deberían hacer.
- **CATEGÓRICA**, pues el mandato moral es incondicionado: actuar siempre únicamente por deber y nunca por otro motivo distinto.

4) La Filosofía de la Historia y el camino hacia «la paz perpetua»:

- Junto con la teoría del conocimiento y la moral, la Historia es otra de las preocupaciones centrales de la filosofía kantiana, estrechamente ligada a una reflexión sobre el presente que le ha tocado vivir ('el siglo de Federico', el monarca que impulsó la Ilustración en Alemania). Kant es uno de los primeros autores de la Historia de la Filosofía que integra dentro de su sistema filosófico un análisis sistemático de su propio contexto histórico. Y en ese contexto –la **época de la Ilustración**– un acontecimiento sobresale por encima de todos los demás: la Revolución Francesa, que con sus ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, produjo en sus comienzos una oleada de entusiasmo por toda Europa.
- El llamado **Siglo de las Luces** presenta una absoluta confianza en la Razón humana, gracias a la cual el hombre podrá superar los prejuicios que lo han tenido hundido en el error y la ignorancia durante siglos ('siglos oscuros' se llamará a los siglos precedentes, especialmente a los siglos de la Edad Media), pudiendo al fin liberarse de miedos y tutelas ajenas para comenzar a ser libre.
- Como consecuencia de esta nueva actitud de 'culto a la razón', los ilustrados creen que la auténtica historia de la humanidad comienza en su época, y que el pasado sólo ha sido un extravío de la Historia, producido porque poderes políticos y religiosos impidieron a los hombres el libre uso de la razón y porque la pereza o la cobardía del propio ser humano se hizo habitual.
- Cuando en un conocido texto Kant se pregunta «¿Qué es la Ilustración?», lo que se está preguntado es «¿Qué finalidad tiene el momento histórico del que forma parte? ¿Hacia dónde se dirige la Historia?» Pues los cambios sociales son tan bruscos, profundos y sangrientos que parecen estar anunciando la llegada de un tiempo nuevo para la Humanidad, de un tiempo mejor: el tiempo de la Razón triunfante.

En el escrito *¿Qué es la Ilustración?* (1784), Kant se pregunta: «¿Vivimos en una «**época ilustrada**»?». Y él mismo contesta: No, pero sí en una «**época de ilustración**». Es decir, el ser humano está aprendiendo a ser libre, a usar adecuadamente su propia razón, en definitiva a **pensar por sí mismo**. «El siglo de Federico» es una **época de Ilustración**, paso previo para llegar a una «**época ilustrada**» en la que cada individuo sea al fin capaz de ser autónomo, de emplear plena y libremente su razón en todos los aspectos de la vida, emancipándose de las autoridades políticas y religiosas que desde siempre le han dicho lo que debía pensar, hacer y creer.

En definitiva, la Historia se dirige, previo paso por la Ilustración, a la constitución de una **sociedad cosmopolita**, de una **comunidad universal de naciones en paz perpetua** compuesta de hombres libres capaces de pensar por sí mismos. Esa es la exigencia moral, el **deber**, no individual sino colectivo e histórico, que la razón práctica manda de modo categórico realizar a la Humanidad.

Las ideas kantianas sobre Filosofía de la Historia están en el origen de la Sociedad Naciones del siglo XX, germen de la ONU actual: un espacio para resolver conflictos entre naciones mediante la palabra razonable y no mediante las armas, un espacio al servicio de la convivencia internacional en «paz perpetua». Un ideal al que aún le queda mucho para ser realizado, aunque tal vez menos que cuando fue formulado por primera vez por el filósofo de Königsberg.

KANT: LA ESTRUCTURA TRASCENDENTAL DE LA SUBJETIVIDAD HUMANA Y CÓMO TIENE LUGAR EL CONOCIMIENTO OBJETIVO:

La teoría del conocimiento de Kant, presentada en su *Crítica de la razón pura*, pretende dar solución a las objeciones de Hume respecto a que el conocimiento científico sea sólo probable, al estar basado, según el filósofo inglés, en la costumbre.

Kant no duda que el conocimiento científico, universal y necesario, es posible; la Física de Newton es una prueba de ello. Y un conocimiento de este tipo no puede tener su fundamento en la mera costumbre, como sostenía Hume. De ahí que **no** se pregunte si es posible el conocimiento científico (que admite como un hecho de la capacidad humana de conocimiento) sino por las "condiciones" para tal posibilidad. Su teoría afirma que la universalidad del conocimiento científico no procede de la experiencia, que es siempre particular, sino de ciertas formas *a priori* que el sujeto aplica siempre y necesariamente al material de la experiencia. Tales *a priori* son las condiciones trascendentales del sujeto que hacen posible el conocimiento objetivo, universal y necesario de la realidad, esto es, científico.

Esquema de las «condiciones trascendentales» o *aprióricas* del conocimiento.-

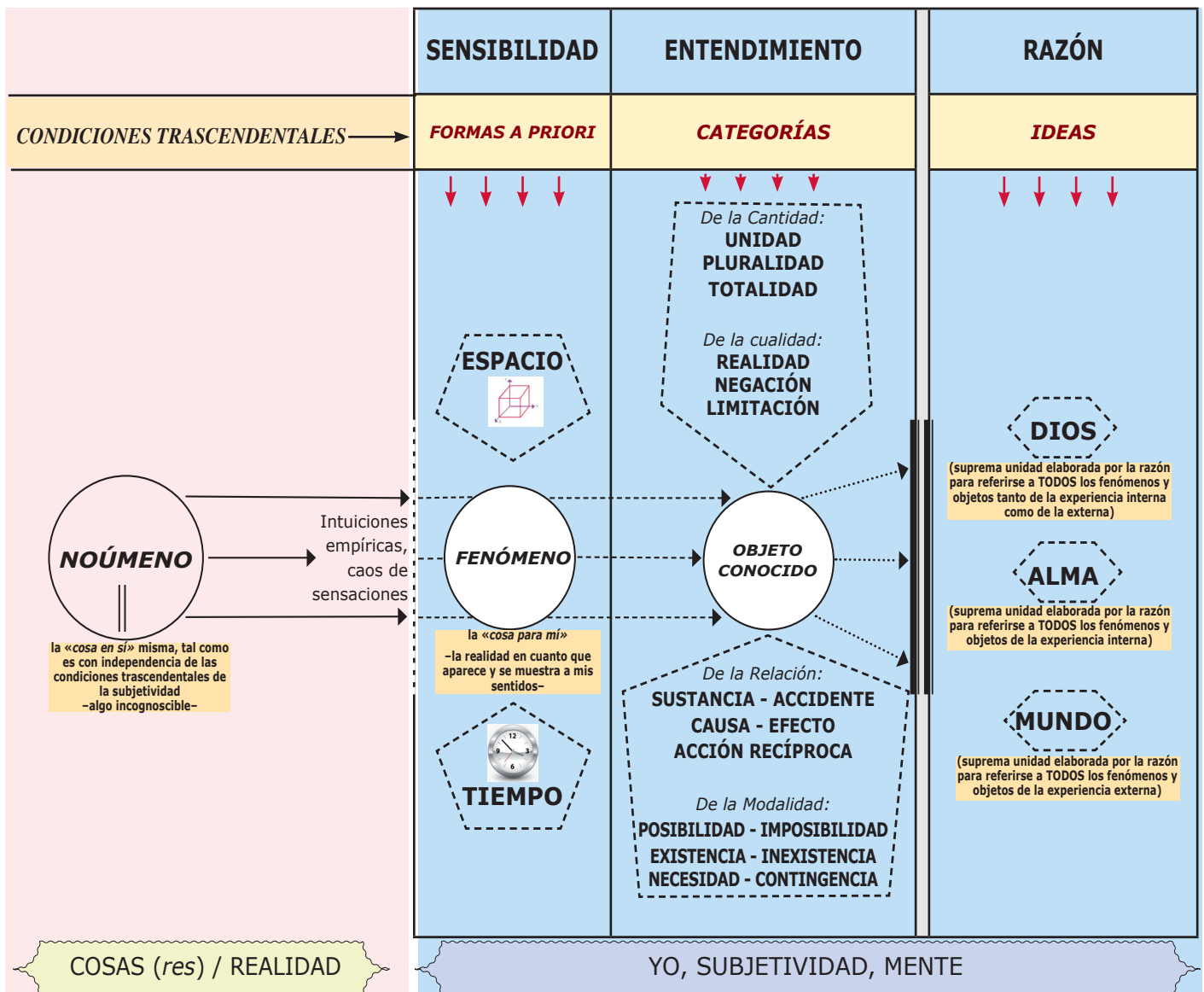
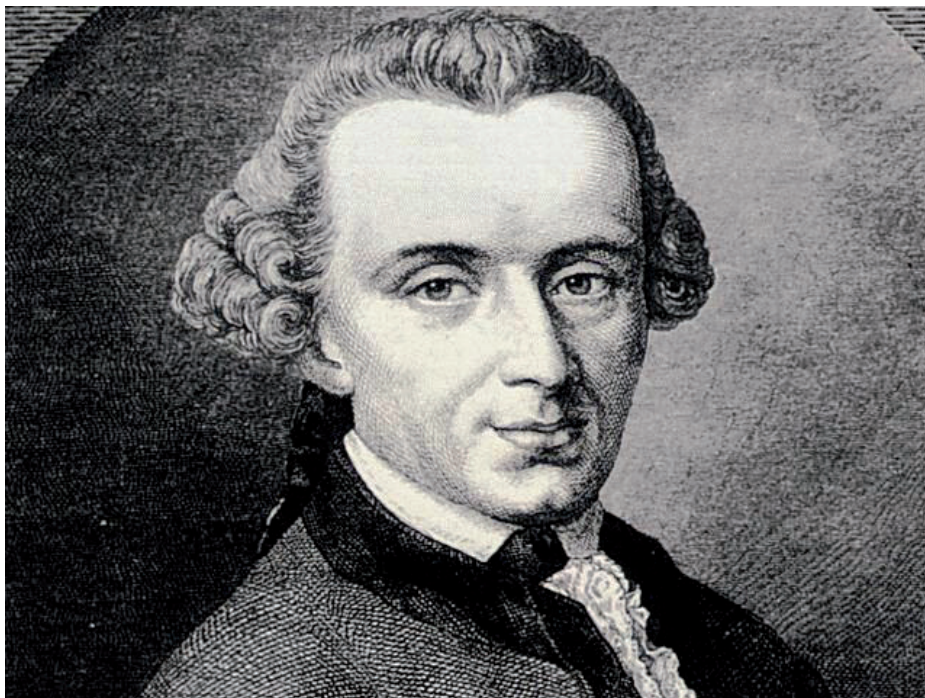


TABLA DE LAS CATEGORÍAS

El *Entendimiento* es capaz de generar conceptos por abstracción a partir de la experiencia (conceptos empíricos como el concepto “perro”, “mesa”, etc.); pero, además, en el Entendimiento se encuentran «conceptos puros» o esquemas mentales no extraídos de la experiencia y que se parecen vagamente a las ideas innatas del racionalismo, sólo que a diferencia de éstas los «conceptos puros» de los que habla Kant carecen de contenido, siendo *puras formas* del pensar. Estos conceptos no empíricos que pone el Entendimiento le permiten a nuestra subjetividad pensar y conocer cualquier objeto empírico o fenómeno de la sensibilidad; son, según deduce Kant, doce, y reciben el nombre de **Categorías** (son *Formas A Priori del Entendimiento*).

TABLA DE LOS JUICIOS		→	TABLA DE LAS CATEGORÍAS
Según la cantidad »	Universales «Todo A es B»	De la cantidad »	Unidad
	Particulares «Algún A es B»		Pluralidad
	Singulares «Este A es B»		Totalidad
Según la cualidad »	Afirmativos «Es cierto que A es B»	De la cualidad »	Realidad
	Negativos «A no es B»		Negación
	Infinitos «A es no B»		Limitación
Según la relación »	Categoricos «A es B»	De la relación »	Inherencia y subsistencia (sustancia y accidentes)
	Hipotéticos «Si A es B, entonces es C»		Causalidad y Dependencia (causa y efecto)
	Disyuntivos «A es B, o C, o D,...»		Comunidad (acción recíproca entre el agente y el paciente)
Según la modalidad »	Problemáticos «A puede ser B»	De la modalidad »	Posibilidad - Imposibilidad
	Aseróticos «A de hecho es B»		Existencia - No existencia
	Apodícticos «A necesariamente es B»		Necesidad - Contingencia



Immanuel Kant

VOCABULARIO PARA LA E.B.A.U.

DESCARTES: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

razón (35, 36), **certeza** (36, 37), **método** (35, 36), **duda** (36), **evidencia** (36), **cogito** (36, 37), **idea** (37) y **sustancia** (39).

HUME: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

escepticismo (45), **experiencia** (42, 43), **percepción** (42), **impresiones** (42), **ideas** (42), **hábito** (44), **causalidad** (44), **creencia** (44), y **sentimiento** (46, 47).

KANT: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

sensibilidad (50), **entendimiento** (50), **razón** (51), **a priori** (49), **a posteriori** (49), **categoría** (50, 55), **fenómeno** (50), **noúmeno** (51), **imperativo categórico** (52) y **autonomía** (52).
